

1 Euro. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas

EL CULTURAL

5-11 de septiembre de 2014

www.elcultural.es

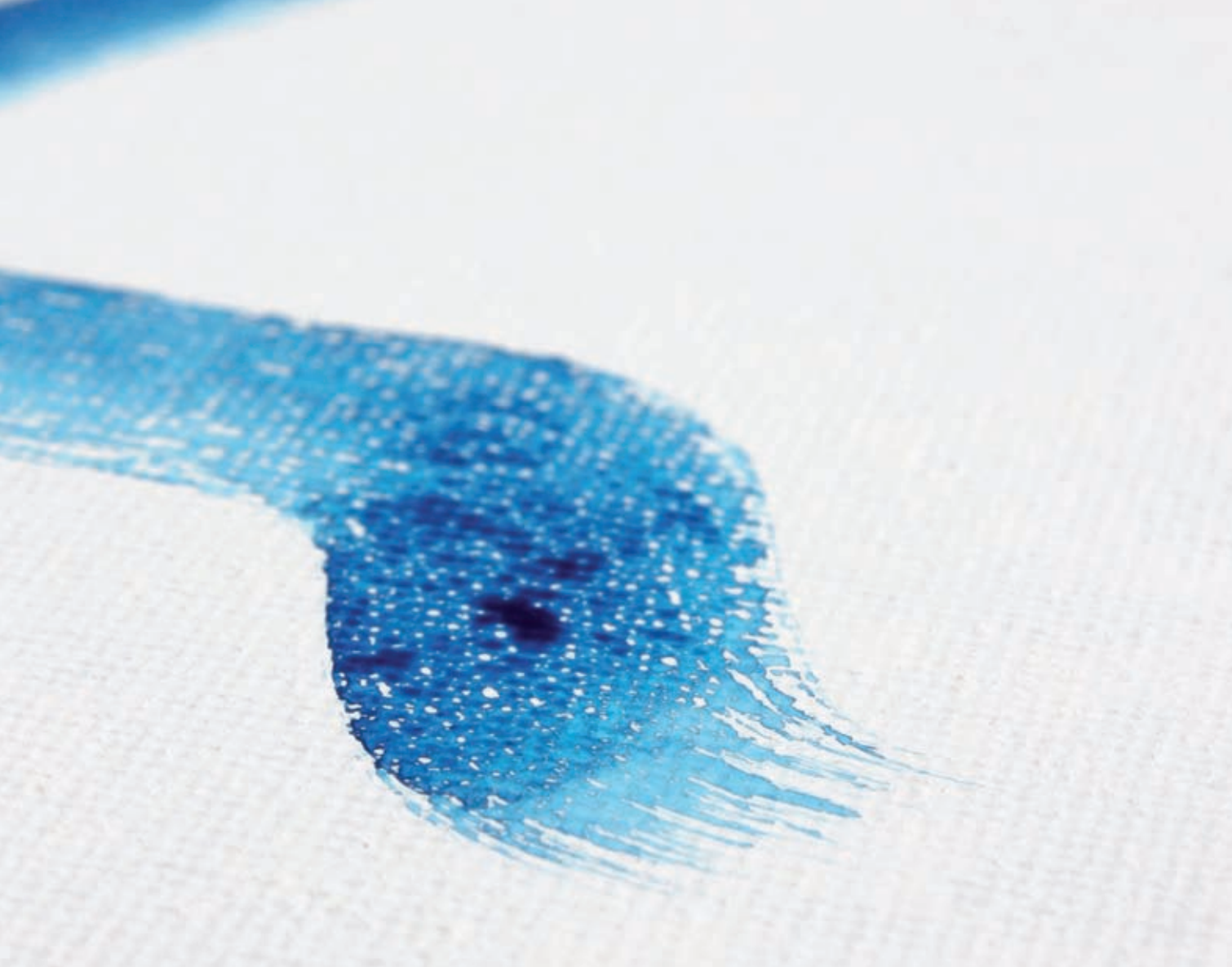


Nicanor Parra el siglo cumplido

Así lo ven los jóvenes poetas españoles.
Ignacio Echevarría y Leonardo Sanhueza nos dan
las claves de su revolucionaria poesía



EL  MUNDO



29º PREMIO BMW DE PINTURA

COMPARTIMOS LA PASIÓN POR EL ARTE

El **Premio BMW de Pintura** es un certamen que ha consagrado a pintores de todas las tendencias y que responde a nuestra manera de entender y promover el arte en nuestro país. Engloba cuatro categorías: el **Premio BMW**, el **Premio a la Innovación**, la **Beca Mario Antolín de Ayuda a la Investigación Pictórica** y el **Premio BMW al Talento más Joven**.

Consulta las bases de inscripción en la **Página Oficial de BMW** y en los **Concesionarios Oficiales BMW, MINI y BMW Motorrad**.

Más información en la sección de **Eventos y Patrocinios** de www.bmw.es

**BMW
GROUP**
España





LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

La Universidad mediocre

En el Academic Ranking of World Universities no figura una sola Universidad española entre las cien primeras. Una vergüenza para la política educacional de nuestra nación. Ciertamente Estados Unidos arrasa. Solo las británicas Cambridge y Oxford, por este orden, y la japonesa Universidad de Tokio aparecen entre las veinte mejores del mundo. Heidelberg y la Sorbona han perdido el pelotón de cabeza, si bien entre las cien primeras, además de Estados Unidos e Inglaterra, figuran Universidades de Alemania, Francia, Suiza, Dinamarca, Taiwán, Singapur, Corea, Finlandia, Italia, Israel, Suecia, Rusia, Australia, Bélgica...

La ausencia de España es un clamor. El país de Salamanca y Alcalá, el que mantuvo durante siglos a varias de sus Universidades en la excelencia del mundo no dispone hoy de ninguna que se instale entre el centenar más destacado. La Universidad es el alma máter de la vida de una nación. Significa la continuidad de la ciencia, el termómetro cultural, la expresión de la sabiduría. Avergüenza lo que

ha ocurrido en España en los últimos años con “la madre Universidad, naturaleza del alma”, del verso de Lope de Vega. En lugar de buscar y alentar la excelencia, la demagogia de algunos de nuestros políticos decidió igualar por el suelo. La falsa “democratización” de nuestras Universidad, el acoso a los catedráticos serios, el nepotismo rampante, la politización de las aulas y de los estudios, la radical sindicalización de la gestión han encendido el esplendor de la mediocridad que hoy nos ciega. Algunas Universidades privadas podrían haber paliado el desastre de la pública pero son demasiados los casos en los que, en lugar de exigir calidad, se han vendido de hecho los títulos, convirtiendo a los cen-

tros en un simple negocio.

No parece que el Ministerio de Educación disponga de planes para paliar el ludibrio universitario que padecemos. Habrá que confiar en la iniciativa privada, en alguna institución dispuesta a emprender la fundación de una Universidad, no española, sino en español, con participación de España, México, Argentina, Colombia...

He conocido el proyecto de la Fundación Ortega-Marañón que aspira a una Universidad de excelencia, instalada al menos entre las cincuenta primeras del mundo. España ocuparía el lugar que le corresponde en la comunidad universitaria internacional. La operación precisa de tiempo y recursos. Pero vale la pena plantearse en serio la recuperación del terre-

no perdido a causa de la torpeza, la ligereza, el partidismo, la actitud excluyente, la voracidad de los partidos políticos españoles, siempre atentos al interés particular, antes que al interés general, cada vez más inmersos en la larga, la interminable caravana de las corrupciones. Como escribió Cervantes, “letras sin virtud son perlas en el muladar”.

Poco se puede esperar de los políticos españoles para salir de la situación universitaria que nos enrojece de vergüenza. Carlos III encargó que se escribiera un libro con este lema: “Español, vuelve a donde solías”. Y es necesario retornar a la excelencia universitaria. Si el cardenal Cisneros levantara la cabeza enmudecería ante el descrédito de la Universidad en España, ante la demagogia barata con que algunos políticos han malherido el alma máter de la nación. Fernando Lázaro Carreter, más respetuoso que nadie con las personas que carecen de formación, decidió abandonar la Universidad, cuando se enteró de que su permanencia como catedrático emérito dependía del voto de las señoras de la limpieza. ●

Z I G Z A G

“ Periodistas y políticos, jueces y policías desfilan en la larga caravana de la corrupción, haciendo de *Los papales de Barrabás* una novela de interés creciente. Alberto Lardiés destaca en el periodismo joven de la España actual. Sus artículos y reportajes de investigación suelen ser excelentes. Ahora se adentra en la novela con notable pulso y sentido de la modernidad. El teléfono móvil es uno de los protagonistas de la obra junto al detective bebedor y cachondo que investiga la muerte de un magistrado del Tribunal Supremo. ”

Un banco para su formación

El banco que confía en el potencial de miles de estudiantes es el mismo que en 2013 concedió 22.422 becas y ayudas a universitarios y que apoya los sueños y proyectos de sus 100 millones de clientes en todo el mundo.



santander.com/universidades

 **Santander**
un banco para tus ideas

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Directora
Blanca Berasátegui

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefes de Sección
Paula Achiaga, Bea Espejo

Redacción
Daniel Arjona, Fernando Díaz de Quijano,
Alberto Ojeda, Rubén Vique

Críticos: Juan Avilés, Rafael Banús, Ángel Basanta, J.M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Ernesto Calabuig, Pilar Castro, José Luis Clemente, Antonio Colinas, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Laura Fernández, Miguel Fernández-Cid, Carlos F. Heredero, J. Andrés-Gallego, Pilar García Mouton, F. García Olmedo, David G. Torres, Álvaro Guibert, Germán Gullón, J. A. Gurpegui, Abel H. Pozuelo, Javier Hontoria, F. J. Irazoki, Inmaculada E. Maluenda, Joaquín Marco, Jacobo Muñoz, Nadal Suau, Rafael Narbona, Mariano Navarro, R. Núñez Florencio, José M^a Parreño, J. L. Pérez de Arteaga, Román Piña, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Víctor del Río, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Sergio Rubira, Octavio Ruiz-Manjón, Felipe Sahagún, Care Santos, Bernabé Sarabia, S. Sanz Villanueva, Ricardo Senabre, Pedro Tedde de Lorca, J.M. Velázquez-Gaztelu, J. Vidal Oliveras, Rocío de la Villa, Javier Villán, Darío Villanueva, L. A. de Villena y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.

Avenida de San Luis, 25
Madrid - 28033

Tel.: 91 443 64 39-36-43 Fax: 91 443 65 36

www.elcultural.es
elcultural@elcultural.es

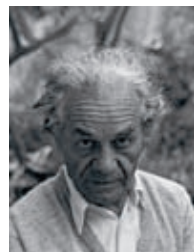
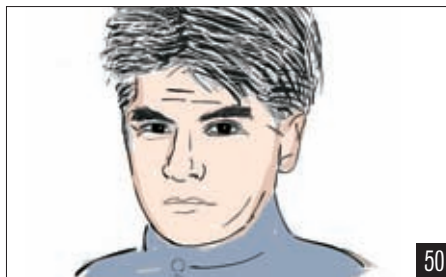
Presidencia de EL CULTURAL

Calle Recoletos, 21. Tel.: 91 435 26 10.

Director de publicidad:

Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@elmundo.es

EL CULTURAL se vende conjuntamente
con el diario **EL MUNDO**.
Imprime Calprint. Dpto. legal: M-4591-2012



PORTADA

Nicanor Parra, fotografiado
en su casa de La Reina
(Santiago de Chile), en 1980.



Captura este código
para entrar en
www.elcultural.es

3. PRIMERA PALABRA

La Universidad mediocre, POR LUIS MARÍA ANSON

LETRAS

8. Parra, a los 100. "La hora de sentar cabeza no llegará jamás", POR IGNACIO ECHEVERRÍA
10. Un poeta de la incertidumbre, POR LEONARDO SANHUEZA
12. Nicanor Parra. Antología seleccionada por diez jóvenes poetas españoles
14. Parra a la vista. Imágenes de una vida
16. Libro de la semana. *La fiesta de la insignificancia*, de Milan Kundera, POR RAFAEL NARBONA
18. Paloma Díaz-Más. *Lo que aprendemos de los gatos*, POR NADAL SUAU
19. Alejandro Palomas. *Una madre*, POR RICARDO SENABRE
19. Recaredo Veredas. *Deudas vencidas*, POR CARE SANTOS
20. Jaime Bayly. *La lluvia del tiempo*, POR E. CALABUIG
20. G. Saunders. *Pastoralia*, POR ELENA COSTA
21. Jonathan Lethem. *Los jardines de la disidencia*, POR J.A. GURPEGUI
22. Clara Janés. *El jardín de las delicias*, POR F.J. IRAZOKI
22. J. Pérez Walias. *Al Qarafa*, POR ÁLVARO F.J. IRAZOKI
23. Mark Evans Bonds. *La música como pensamiento*, POR ÁLVARO GUIBERT
24. L.F. Moreno Claros. *Schopenhauer*, POR GERMÁN CANO
26. Neil Irwin. *Los alquimistas*, POR CARLOS RODRÍGUEZ BRAUN
27. Libros más vendidos

ARTE

28. Entrevista a Daniel Canogar, actual protagonista en Times Square de Nueva York, POR BEA ESPEJO
31. El fotolibro en España, POR SERGIO RUBIRA
32. El futuro ya está aquí, POR ROCÍO DE LA VILLA
33. Xavier Ribas en el MACBA, POR DAVID G. TORRES
34. Helen Mirra camina en Portugal, POR JAVIER HONTORIA

ESCENARIOS

36. Bergamín, el Centro Dramático Nacional repatria a la España peregrina, POR ALBERTO OJEDA
39. El mejor O'Neill, en el Marquina con Mario Gas y Vicky Peña, POR JAVIER LÓPEZ REJAS
40. Verdi y su Traviata abre la temporada lírica en La Coruña, POR ARTURO REVERTER
42. Lina Tur exhuma un Vivaldi inédito
43. Discos

CINE

46. Clint Eastwood se embarca en el musical con *Jersey Boys*, POR CARLOS REVIRIEGO
48. Caroline Link en *Destino Marrakech*, POR JUAN SARDÁ
49. **INTELIGENCIA AJENA**, POR GONZALO TORNÉ
50. **ESTO ES LO ÚLTIMO**. HOY, JUAN BONILLA



Telefónica

ability awards

crecemos con la inclusión



Únete al reto Ability Awards

Si tienes **un proyecto tecnológico** que pueda ayudar a personas con discapacidad, dependencia o enfermos crónicos, este es tu reto.

Los diez mejores proyectos formarán parte de todo el ecosistema de emprendimiento de Telefónica y asistirán al **I Ability Investors Day** para presentar su proyecto ante inversores especializados.



Inscríbete ya en:
ability.openfuture.org

*Chema Alonso, hacker & emprendedor
y Pablo Pineda, embajador de los
Telefónica Ability Awards 2014.*



*Una iniciativa de Telefónica y Kanchi.
El proceso contará con la evaluación y verificación independiente de PwC.*

*El Patronato de los Telefónica Ability Awards está formado por:
Congreso de los Diputados; Ministerio de la Presidencia; Ministerio de Sanidad,
Política Social e Igualdad; Ministerio de Industria, Turismo y Comercio; Comunidad
de Madrid; Real Patronato sobre discapacidad; CEOE; CEPYME; Cámaras de Comercio;
UGT; CC.OO; CEPES; CERMI; ONCE; Fundación ONCE; Cruz Roja Española; Cáritas;
Atam; CRUE; IESE; IE; ESADE; The Global Compact; TVE y PwC.*

Sigue el reto Ability en:  



Vacaciones en la inopia

JUAN PALOMO

La vuelta a mi rincón se ve zarandeada por la ausencia de **Jaume Vallcorba**, editor de los grandes. Delicado, meticulado y sabio, su biografía, sus libros, hablan por él, que fue capaz de convertir en asunto candente los ensayos de **Montaigne** o de **Gracián**, y de *inventarse* a **Zagajewski**, a **Kertész**, a **Monzó**, y otros cuantos. Siempre me pareció Vallcorba un editor tan pulcro como centroeuropeo (o viceversa), que además tuvo suerte, que es otra gran virtud, como saben bien. La suerte es ahora nuestra, que tenemos sus libros.

También anda por ahí, ahora que publica libro nuevo, el recuerdo de **Milan Kundera**, y nuestro paseo por el Madrid de las Cortes, allá en los mediados ochenta, su jersey gordo, esa mirada apagada y sus andares de jugador de baloncesto. También entonces, como ahora, envolvía el checo la reflexión filosófica con el humor y la ironía, la biografía con los sueños y esa memoria afilada, siempre alerta. Con desgana y palabra triste contaba, por ejemplo, que “de los veinte a los veintiseis fueron los mejores años de mi vida”. “A **Cervantes** le amo enormemente, pero un poco menos que a **Rabelais**”. “Detesto la literatura política”. “Pretendo escribir libros fáciles de leer y de difíciles e comprender”. Y sus porqués.

Si en el menor síntoma de desaliento, Cambridge Univ. Press publica el segundo de los diecisiete volúmenes de la correspondencia completa de **Hemingway**. Como ven, supera a **Cortázar**. En el de ahora, que abarca tres años (1923-26) e incluye más de 150 cartas inéditas, nos encontramos con un joven autor de 23 años recién casado y padre, instalado con su familia en París, que publica sus dos primeras novelas, asiste a la primera corrida de toros, ve naufragar su matrimonio y comienza a perfilar su mejor personaje, él mismo.

Resaca del *boom* y del *todo a cien* inmobiliario. No temen, que es puro teatro. Tras su estreno en la sala Kubik Fabrik y su paso por el Teatro Campos de Bilbao, vuelve a la malasañera Sala Tó *Vacaciones en la inopia*, una tragicomedia escrita y dirigida por **Iñigo Guardamiño**, que incide en aquella pesadilla estética (además de económica, claro). Historias surrealistas, delirantes, de humor negro y poso amargo que dan el pistoletado de salida al off teatral madrileño.

Hay cierta expectación ante la elección del comisario para el pabellón español de la Bienal de Venecia, y, claro está, por saber su apuesta patria. La cosa está en tres nombres: **Gerardo Mosquera** (el último de los comisarios de PHotoEspaña), **Juan de Nieves** (el actual director de la feria Summa) y **Martí Manen**. Tres generaciones y perfiles tan dispares como el jurado (**Cristina Fontaneda**, **Nekane Aramburu**, **Rafael Doctor** y **Alberto Ruíz de Samaniego**). Los tres comisarios ya tienen su apuesta hecha. ¿Optará el jurado por el cambio generacional? Ojalá, pero tengo mis dudas. ●

SOLITO EN LA VIDA

Mae y Charlotte

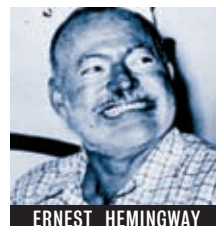
ARCADI ESPADA



JAUME VALLCORBA



MILAN KUNDERA



ERNEST HEMINGWAY



IMRE KERTÉSZ



RAFAEL DOCTOR

Acabé odiando las entrevistas. Me harté de leerlas y más de hacerlas. Es el género más humillado del periodismo. Pero este verano casi me reconcilio. Juan Cruz citó un libro, *Las grandes entrevistas de la historia* y me fui a ver. Qué maravilla. 634 grandes páginas y entrevistas a cualquiera que se os ocurra. Hitler, Stalin, Mussolini, Mao, Al Capone, desde luego. Pero también Mark Twain (entrevistado por Kipling!), Zola, Marconi o Piggott, el caballista. Y por encima de cualquier entrevista que haya leído nunca, la de Charlotte Chandler a Mae West. Todo admirador de esta última dama conoce su potencial filosófico. Aquí se muestra en todo su esplendor. Dice la periodista Chandler:

—Hay escasez de gigantes.

Y contesta Mae:

—Te ve gratis demasiada gente.

Lo dijo en 1984, icuando aún se pagaba!

Además, su filosofía está trufada de consejos prácticos, como el uso en mujeres del aceite de bebés, que es lo que distingue a un filósofo verdadero de sus colegas meramente de *boudoir*.

Sin embargo la gran lección es la de Chandler. En las entrevistas el mejor periodista es el que desaparece. Bastan algunos monosílabos, incluso alguna pregunta anodina para tender el hilo. El problema son las preguntas inteligentes. No por la inteligencia, sino porque las traigan preparadas de casa. Una entrevista es una conversación. Solo cuando la inteligencia surge de la conversación es admisible. E insuperable. Chandler:

—Del hombre se esperan muchas cosas. Con las mujeres ocurre lo contrario: no se espera lo suficiente de ellas.

O luego.

—La confianza tiene que preceder a la pasión.

Por si fuera poco está el final. El más grande que puede concebirse. El que te obliga a releer la entrevista y dado que ahora ya sabes cómo acaba es una entrevista nueva.



Captura este código para opinar en el blog de Juan Palomo

El poeta que duerme sentado en una silla, “aunque en ocasiones es una silla voladora” (Bolaño), cumple hoy cien años. Poeta o antipoeta, Nicanor Parra nació el 5 de septiembre de 1914 en San Fabián de Alico, cerca de Chillán (Chile) en una modesta familia que era al tiempo un hervidero de ingenio. Pronto, ciencias y letras colonizaron su ingenio. Matemático y físico, estudió en las principales universidades de América y Europa al ritmo explosivo de las grandes revoluciones científicas del siglo XX mientras no dejaba de revolucionar a su modo la poesía de su tiempo. Ya hace medio siglo que su antipoesía “marcó un antes y después en la poesía latinoamericana” y afectó profundamente a otro gran escritor chileno: Roberto Bolaño. Ambos polos catalizan, según escribe aquí Ignacio Echevarría, “las potentes energías creativas que, de sur a norte, atraviesan hoy Latinoamérica”. A continuación, el poeta y novelista chileno Leonardo Sanhueza resume la respuesta que Parra dio con su obra a la incertidumbre que caracterizó el pasado siglo: “añadir más incertidumbre”. Con una antología del poeta centenario, seleccionada por diez jóvenes poetas españoles de hoy, y con las imágenes inéditas de su vida cerramos nuestro homenaje a Nicanor Parra en su cumpleaños

“La hora de sentar cabeza no llegará jamás”

IGNACIO ECHEVARRÍA

En otoño de 1999, poco antes de viajar por vez primera a Chile, pregunté a Roberto Bolaño qué me aconsejaba leer para la ocasión.

—Nicanor Parra —me respondió, categórico.

Tomé buena nota de la recomendación, pero esperé a que Roberto continuara.

—¿Y qué más?

Roberto me respondió, esta vez con su sorna característica:

—Nicanor Parra.

Yo tenía un conocimiento difuso de la obra del antipoeta, al que había leído únicamente en antologías. La rotundidad de Bolaño me contrarió, pues yo tenía expectativas de asomarme a algo más actual, más

recóndito también. Parra contaba entonces 85 años de edad. Ese hombre parecía estar allí desde siempre. Había nacido el mismo año que Cortázar, que Octavio Paz, muertos mucho atrás. ¿Cómo iba a servirme para otear el contradictorio Chile de la lenta y bochornosa transición democrática tutelada por Pinochet?

En aquel primer viaje a Chile coincidí con Bolaño, que visitaba el país por segunda vez, después de veinticinco años sin pisarlo. El año anterior, él había ido a ver a Parra en su casa de Las Cruces. Así contaría luego el estado de ánimo con que acudí: “No debería ser así, pero la verdad es que estoy nervioso, por fin voy a conocer al gran hombre, al poeta que duerme senta-

do en una silla, aunque su silla, en ocasiones, es una silla voladora, a propulsión a chorro, y en ocasiones es una silla taladradora, subterránea, en fin, voy a conocer al autor de los *Poemas y antipoemas*, el tipo más lúcido de la isla-pasillo por la que deambulan, de punta a punta y buscando una salida que no encuentran, los fantasmas de Huidobro, Gabriela Mistral, Neruda, De Rokha y Violeta Parra”.

Era característica de la forma en que Bolaño hablaba de Nicanor Parra ese modo de transmitir, junto a su admiración absoluta hacia el antipoeta, el desasosiego que su actitud le producía, el vértigo que parecía generar a su alrededor.

Yo también visité a Parra en su casa de



NICANOR PARRA Y ROBERTO BOLAÑO CONVERSANDO EN EL RESTAURANTE EL KALEÚCHE, PRÓXIMO A LAS CRUCES, EN NOVIEMBRE DE 1999. © ALEXANDRA EDWARDS

Las Cruces durante aquel primer viaje a Chile. Lo hice, qué suerte, en compañía de Bolaño, en una larga jornada de imborrable recuerdo para mí, en la que la complicidad y no sólo la mutua simpatía entre Bolaño y Parra dio lugar a momentos muy emocionantes. De aquella visita derivaría el proyecto de impulsar las obras completas del antipoeta, un empeño en el que yo mismo había de quedar involucrado durante toda la siguiente década, siempre con el temor de que Parra no llegara a verlas terminadas, ya ven qué tonto.

En adelante y hasta su muerte, mi relación con Bolaño, mi amistad con él, iba a quedar entretrejada con ese proyecto, que ocupaba ocasionalmente nuestras conversaciones. Ya muerto Bolaño, la edición de algunas de sus obras póstumas iba a entretrearse con la de las obras completas de Parra. Mi convivencia sostenida y paralela con los textos de uno y otro iba a invitarme a establecer entre ellos todo tipo de co-

nexiones y a profundizar en las razones por las que Bolaño reclamaba a Nicanor Parra como maestro, llegando a afirmar alguna vez que toda su obra estaba en deuda con él.

Bolaño y Parra aún hubieron de encontrarse de nuevo con motivo de la última visita que Nicanor Parra hizo a España, para asistir a la inauguración en Madrid de la exposición *Artefactos visuales. Dirección obligada*, organizada en 2001 por la Fundación Telefónica.

Ese hombre parecía estar allí desde siempre. Había nacido el mismo año que Cortázar, que Paz. ¿Cómo iba a servirme para otear el contradictorio Chile de la lenta y bochornosa transición democrática tutelada por Pinochet?

Bolaño escribió el texto de presentación del catálogo de mano de aquella exposición. El texto, recogido luego en *Entre paréntesis*, se titula “Ocho segundos con Nicanor Parra” y es el más extenso e iluminador, también el más apasionado, que Bolaño escribió acerca del antipoeta. Habla allí de la complejidad y de la oscuridad de la apuesta de Parra, de “la sonda que proyecta Parra hacia el futuro”. Y dice: “El que sea valiente que siga a Parra. Sólo los jóvenes son valientes, sólo los jóvenes tienen el espíritu puro entre los puros. Pero Parra no escribe una poesía juvenil. Parra no escribe sobre la pureza. Sobre el dolor y la soledad sí que escribe; sobre los desafíos inútiles y necesarios; sobre las palabras condenadas a disgregarse así como también la tribu está condenada a disgregarse. Parra escribe como si al día siguiente fuera a ser electrocutado. El poeta mexicano Mario Santiago, hasta donde sé, fue el único que hizo una lectura lúcida de su obra.

Los demás sólo hemos visto un meteoro oscuro”.

Merece toda la atención esta mención a Mario Santiago, pues puede que procure la pista a seguir para explorar a fondo los vínculos más esenciales de la obra de Bolaño con la antipoesía de Parra.

En “Carnet de baile”, texto incluido en *Putas asesinas*, dice Bolaño que lo primero que hizo cuando, en agosto de 1973, llegó a Chile para “participar en la construcción del socialismo”, fue comprarse una ejemplar de *Obra gruesa* y la caja con los *Artefactos* de 1972, que se llevaría con él de vuelta a México. En el mismo “Carnet de

Hasta el final de su vida, el modelo de Parra fue decisivo para Bolaño. Lo fue para la construcción de su propia voz, pero también de su actitud pública como escritor

baile” escribe: “Los poetas mexicanos de entonces que eran mis amigos y con quienes compartía la bohemia y las lecturas, se dividían básicamente entre vallejanos y nerudianos. Yo era parriano en el vacío, sin la menor duda”.

Hasta el final de su vida, el modelo de Parra fue decisivo para Bolaño. Lo fue para la construcción de su propia voz, pero también de su actitud pública como escritor, cuando empezó a gozar de una fama incipiente.

Por su parte, Nicanor Parra es muy consciente de los efectos que su encuentro con Bolaño tuvo para él mismo. En alguna entrevista, preguntado sobre su relación con Bolaño, ha dicho: “Él fue quien me puso en órbita, ¿no?”. No fue exactamente así, pero no cabe duda de que el éxito creciente de Bolaño atrajo la atención de muchos hacia la figura del antipoeta, de quien se declaraba tan admirador.

Lo cierto es que, a pesar de su longevidad, Parra mantiene hoy una renovada centralidad en el canon literario latinoamericano, y no sólo chileno. Si bien hace ya más de medio siglo que la irrupción de la antipoesía marcó un antes y un después en

la poesía latinoamericana, en la que su magisterio sigue siendo muy apreciable, de unos años a esta parte la huella de Parra se deja notar también, por las más diversas vías, en la mejor narrativa del continente, algunos de cuyos representantes más caracterizados no han dejado de manifestar la atracción que sienten por su obra y por su figura.

Parra y Bolaño (el primero doblando hoy la edad que alcanzó el segundo) constituyen dos polos, profundamente conectados entre sí, que actúan como catalizadores de las potentes energías creativas que, de sur a norte, atraviesan hoy Latinoamérica. Sus obras respectivas son vasos comunicantes que permiten escrutar los sutiles cauces por los que poesía y prosa narrativa concurren en la exploración de una lengua literaria apegada al habla común, y lo hacen movidas por una inquietud de naturaleza esencialmente política, a la vez que reflexionan sobre la vigencia de la vanguardia y redefinen sus objetivos. Todo ello sirviéndose de un acusado sentido del humor, humor negro muchas veces, nunca empleado como neutralizador de su latente agresividad, sino más bien como arma.

Hacia el final del ya mencionado texto para el catálogo de *Artefactos visuales*, dice Bolaño que “la poesía de las primeras décadas del siglo XXI será una poesía híbrida, como ya lo está siendo la narrativa”. Y añade: “Posiblemente nos encaminamos, con una lentitud espantosa, hacia nuevos temblores formales. En ese futuro incierto nuestros hijos contemplarán el encuentro sobre una mesa de operaciones del poeta que duerme en una silla con el pájaro negro del desierto, aquel que se alimenta de los parásitos de los camellos”.

Ya sabemos quién es el poeta que duerme en una silla. Algo sabemos también del desierto y del pájaro negro.

Por lo demás, Bolaño concluye su texto citando una célebre consigna de Guy Debord:

“LA HORA DE SENTAR CABEZA NO LLEGARÁ JAMÁS”.

Que se lo digan a Parra, que lleva cumplidos cien años. ●



Un poeta de la

LEONARDO

Uno de los aspectos que más me interesa de Nicanor Parra es la manera en que quiso asentar la dualidad y la contradicción como puntos centrales de la creación literaria, estableciendo una solución alternativa al problema de la incertidumbre impuesto por la realidad de entreguerras, que la mayoría de las vanguardias europeas y americanas había enfrentado mediante brillantes manifiestos revolucionarios acerca de alguna nueva certidumbre más o menos plausible. Pasada la Segunda Guerra Mundial la solución parriana resultó, desde luego, provocadora: oponer a la incertidumbre no un nuevo dogma, sino más incertidumbre.

Mírese nomás esa palabra, incertidumbre, a la luz de la antipoesía. Mientras la convención literaria le otorgaría un significado estable, plano, paradójicamente concreto, en el sentido de la inseguridad y la incerteza, la convención parriana desprende de ella un hecho científico alarmante, el principio de Heisenberg, según el cual no es posible determinar simultáneamente algunos pares de variables físicas; por ejemplo, la



NICANOR PARRA EN 1963,
EN LA UNIÓN SOVIÉTICA

incertidumbre

SANHUEZA

posición y el momento de un cuerpo. A partir de eso Parra, por su formación científica, parece decirnos que no sólo sabe eso, sino también que del mismo modo las relaciones entre las cosas, es decir, entre las palabras, no son ciertas, porque nada es cierto salvo en sí mismo, nada, ni siquiera “el color del cristal con que se mira”.

La propia noción de “poemas y antipoemas” incluye esa conciencia de la dualidad. El universo parriano no está constituido por unidades cabales, sino por pares: derecho y revés, humano y divino, poesía y antipoesía. Por ahí hay un famoso verso en que el autor se define a sí mismo como “un embutido de ángel y bestia”. No un cruce, no una cohabitación, sino un embutido brutal, manual y doméstico. Es, en fin, el choque de opuestos—su fusión o su rebote—lo que da vida al artefacto literario. Y aquí volvemos a la física cuántica, en particular a la asociación de materia y antimateria: electrón y positrón que, con su encuentro, permiten el surgimiento del fotón, la luz.

Esa manera de ver el acto poético como una tensión física permanente, que admite

y hasta necesita la oposición de pares entre una realidad y algo que pueda llamarse “antirrealidad”—certeza y azar, amor y odio, risa y llanto—, irrumpió con fuerza liberadora en la poesía chilena. Curiosamente, un frecuente antagonista de Parra, el poeta Gonzalo Rojas, fue acaso el único de todos sus contemporáneos y antecesores que también planteó en Chile algo por el estilo: la imagen de que en el corazón de su ejercicio literario había una lucha, una coreográfica pelea de víboras, entre verso y prosa. Creer y dudar, proclamar y negarse. Una cosa es tener la belleza en las rodillas e injuriarla, otra muy distinta es buscarla nada más que para escupirla. “Ordeñar una vaca/ y tirarle su propia leche por la cabeza”, dice Parra, desbaratando la función poética ejemplar de las viejas voces, la torre de marfil en que la Poesía con mayúscula siempre tiene la última palabra.

Esa idea, que ahora parece tan familiar, es discordante con respecto al sentido común de las vanguardias chilenas, que desde Vicente Huidobro y Pablo de Rokha en los años veinte hasta los surrealistas del grupo Mandrágora en los cuarenta habían manifestado un compromiso radical con cierto absolutismo poético, entendido según quién en las esferas del inconsciente, la metafísica, la fe religiosa, la es-

Parra abrazó ese sistema de opuestos porque en él confluyen al menos tres vertientes del conocimiento: la física cuántica, la tradición literaria y la cultura popular

tética: todos esos ámbitos en que la poesía se rebelaba contra la prosa llana y mundana. El propio Huidobro, al definir al personaje Altazor con el par “antipoeta y mago”, no pretendía ni remotamente desestabilizar su oficio; muy por el contrario, quería extender sus alcances hacia el máximo ideal creacionista, que es el pequeño dios o hacedor de mundos nuevos.

Sospecho que Parra abrazó ese sistema de opuestos porque en él confluyen al me-

nos tres vertientes del conocimiento: la física cuántica, la tradición literaria y la cultura popular. Sin esa conjunción, me temo que el sistema no habría tenido efecto alguno, entre otras razones porque habría sido un lugar común, una mera boutade intrascendente, un dato conocido desde tiempos de Heráclito. En el caso de Parra, se produce el encuentro entre sus preocupaciones inmediatas de profesor de física, su vocación de hombre de letras enfrentado a las vanguardias de su tiempo y, especialmente, su biografía de chileno provinciano arraigado en la cultura campesina y en el habla popular del singularísimo sur de Chile. La antipoesía es así una respuesta basada en principios científicos “de punta”, aplicados a una sociedad letrada occidental mediante argumentos de una cultura popular que atesora en el habla un precioso legado arcaico, fruto de siglos de mestizaje y opresión, en los que la cosmovisión mapuche se había entremezclado con la vieja tradición europea hasta fundirse en una mitología propia.

En 1958, de hecho, cuatro años después de la publicación de *Poemas y antipoemas*, Nicanor Parra presentó la conferencia “Poetas de la claridad” en el Primer Encuentro de Escritores Chilenos, realizado en la Universidad de Concepción. En su alocución, Parra se situó en oposición a cierto “hermetismo” dominante en la poesía chilena de entonces, ejemplificado en prácticamente toda la producción poética de la primera mitad del siglo veinte, aunque él mismo admitía allí que la antipoesía no era otra cosa que el encuentro entre el lirismo más convencional—que él asimilaba en García Lorca y en el romancero popular—y el surrealismo más ortodoxo.

En ese cruce, pues, descubierto a través del habla, manifestación genuina del pueblo, Parra encontró ese feliz Triángulo de las Bermudas en que el flujo de razón, literatura y lenguaje intenta impedir que la poesía, desprovista de su incertidumbre esencial, pueda ser instrumento de charlatanes ideológicos, oscuros sacerdotes o chamanes al kilo que pretendan establecer, por medio del uso de la palabra, algún reino bastardo sobre el planeta. ■

Los jóvenes poetas eligen su Parra

Desde esta orilla, diez jóvenes poetas que apenas alcanzan la treintena se asoman a un siglo de poesía y eligen a su Parra preferido. Esos versos del viejo poeta iconoclasta al que intuyen más cercano que muchos de sus coetáneos

Elena Medel

CAMBIOS DE NOMBRE

(De *La cueca larga*, 1958)

A los amantes de las bellas letras
hago llegar mis mejores deseos,
voy a cambiar de nombre algunas cosas.

Mi posición es esta:
el poeta no cumple su palabra
si no cambia los nombres de las cosas.

¿Con qué razón el sol
ha de seguir llamándose sol?
¡Pido que se llame Micifuz
el de las botas de cuarenta leguas!

¿Mis zapatos parecen ataúdes?
Sepan que de hoy en adelante
los zapatos se llaman ataúdes.
Comuníquese, anótese y publíquese
que los zapatos han cambiado de nombre:
desde ahora se llaman ataúdes.

Bueno, la noche es larga,
todo poeta que se estime a sí mismo
debe tener su propio diccionario.
Y antes que se me olvide
al propio dios hay que cambiarle nombre.
Que cada cual lo llame como quiera:
ese es un problema personal.

Laura Casielles

NO CREO EN LA VÍA PACÍFICA

(De *Hojas de Parra*, 1985)

no creo en la vía violenta
me gustaría creer en algo - pero no creo
creer es creer en Dios
lo único que yo hago
es encogerme de hombros
perdónenme la franqueza
no creo ni en la Vía Láctea.

Luna Miguel

SE CANTA AL MAR

(De *Poemas y antipoemas*, 1954. Fragmento)

Nada podrá apartar de mi memoria
La luz de aquella misteriosa lámpara,
Ni el resultado que en mis ojos tuvo
Ni la impresión que me dejó en el alma.
Todo lo puede el tiempo, sin embargo
Creo que ni la muerte ha de borrarla.
Voy a explicarme aquí, si me permiten,
Con el eco mejor de mi garganta.
Por aquel tiempo yo no comprendía
Francamente ni cómo me llamaba,
No había escrito aún mi primer verso
Ni derramado mi primera lágrima;
Era mi corazón ni más ni menos
Que el olvidado kiosco de una plaza.
Mas sucedió que cierta vez mi padre
Fue desterrado al sur, a la lejana
Isla de Chiloé donde el invierno
Es como una ciudad abandonada.
Partí con él y sin pensar llegamos
A Puerto Montt una mañana clara.
Siempre había vivido mi familia
En el valle central o en la montaña,
De manera que nunca, ni por pienso,
Se conversó del mar en nuestra casa.
Sobre este punto yo sabía apenas
Lo que en la escuela pública enseñaban
Y una que otra cuestión de contrabando
De las cartas de amor de mis hermanas.
Descendimos del tren entre banderas
Y una solemne fiesta de campanas
Cuando mi padre me cogió de un brazo
Y volviendo los ojos a la blanca,
Libre y eterna espuma que a lo lejos
Hacia un país sin nombre navegaba,
Como quien reza una oración me dijo
Con voz que tengo en el oído intacta:
"Este es, muchacho, el mar". El mar sereno,
El mar que baña de cristal la patria. [...]

Fruela Fernández

CRISTO DEL ELQUI SE LANZA CONTRA LOS PATRONES DESVERGONZADOS

(De *Sermones y prédicas del Cristo de Elqui*, 1977)

Los patrones no tienen idea
quieren que les regalen el trabajo
nunca se ponen en el lugar del obrero

píqueme esa leñita maestro
cuándo me va a matar esos ratones
anoche no pude dormir otra vez
hágame brotar agua de la roca
la Sra. tiene que ir a un baile de gala
hay que bajar al fondo del mar
un puñado de perlas x favor

otros son + carajo todavía
plánchame esa camisa desgraciado
anda a buscarte un árbol al bosque güeón
arrodíllate mierda
anda a arreglar los tapones

¿Y si me electrocuto?
¿Y si la roca se me viene encima?
¿Y si me cruzo con el león en el bosque?
eh!

eso no tiene nada de particular
eso no tiene la menor importancia

lo verdaderamente importante
es que el caballero pueda leer el diario tranquilo
bostezar a su regalado gusto
oír música clásica x el campeonato

que el obrero se rompa la crisma
que se mande guardabajo
mientras está soldando una viga de fierro
nada de qué admirarse
estos rotos son unos pajarones

que se vaya a la punta de su madre
y después yo no sé lo que pasó
no se imagina cuánto lo siento sra
2 o 3 golpecitos en la espalda
y una viuda con sus 7 pajaritos a la miseria.

Unai Velasco

SOLILOQUIO DEL INDIVIDUO

(De *Poemas y antipoemas*, 1954. Fragmento)

Yo soy el Individuo.
 Primero viví en una roca
 (Allí grabé algunas figuras).
 Luego busqué un lugar más apropiado.
 Yo soy el Individuo.
 Primero tuve que procurarme alimentos,
 Buscar peces, pájaros, buscar leña,
 (Ya me preocuparía de los demás asuntos).
 Hacer una fogata,
 Leña, leña, dónde encontrar un poco de leña,
 Algo de leña para hacer una fogata,
 Yo soy el Individuo.
 Al mismo tiempo me pregunté,
 Fui a un abismo lleno de aire;
 Me respondió una voz:
 Yo soy el Individuo.
 Después traté de cambiarme a otra roca,
 Allí también grabé figuras,
 Grabé un río, búfalos,
 Grabé una serpiente
 Yo soy el Individuo.
 Pero no. Me aburrí de las cosas que hacía,
 El fuego me molestaba,
 Quería ver más,
 Yo soy el Individuo.
 Bajé a un valle regado por un río,
 Allí encontré lo que necesitaba,
 Encontré un pueblo salvaje,
 Una tribu,
 Yo soy el Individuo. [...]

Alberto Acerete

PALABRAS A TOMÁS LAGO

(De *Poemas y antipoemas*, 1954. Fragmento)

Antes de entrar en materia,
 Antes, pero mucho antes de entrar en espíritu,
 Piensa un poco en ti mismo, Tomás
 Lagos y considera lo que está por venir,
 También lo que está por huir para siempre
 De ti, de mí,
 De las personas que nos escuchan.

 Me refiero a una sombra,
 A ese trozo de ser que tú arrastras
 Como a una bestia a quien hay que dar de comer y de beber
 Y me refiero a un objeto,
 A esos muebles de estilo que tú coleccionas con horror
 A esas coronas mortuorias y a esas espantosas sillas de montar,
 (Me refiero a una luz). [...]

 ¡Qué triste ha sido todo esto!
 ¡Qué triste! pero ¡qué alegre a la vez!
 ¡Qué edificante espectáculo hemos dado nosotros
 Con nuestras llagas, con nuestros dolores!

 A todo lo cual vino a sumarse un afán,
 Un temor,
 Vinieron a sumarse miles de pequeños dolores,
 ¡Vino a sumarse, en fin, un dolor más profundo y más agudo!
 Piensa, pues, un momento en estas cosas,
 En lo poco y nada que va quedando de nosotros,
 Si te parece, piensa en el más allá,
 Porque es justo pensar
 Y porque es útil creer que pensamos.

Berta García Faet

EL HOMBRE IMAGINARIO

(De *Hojas de Parra*, 1985)

El hombre imaginario
 vive en una mansión imaginaria
 rodeada de árboles imaginarios
 a la orilla de un río imaginario

 De los muros que son imaginarios
 penden antiguos cuadros imaginarios
 irreparables grietas imaginarias
 que representan hechos imaginarios
 ocurridos en mundos imaginarios
 en lugares y tiempos imaginarios

 Todas las tardes tardes imaginarias
 sube las escaleras imaginarias
 y se asoma al balcón imaginario
 a mirar el paisaje imaginario
 que consiste en un valle imaginario
 circundado de cerros imaginarios

 Sombras imaginarias
 vienen por el camino imaginario
 entonando canciones imaginarias
 a la muerte del sol imaginario

 Y en las noches de luna imaginaria
 sueña con la mujer imaginaria
 que le brindó su amor imaginario
 vuelve a sentir ese mismo dolor
 ese mismo placer imaginario
 y vuelve a palpar
 el corazón del hombre imaginario.

Sara Toro Ballesteros

WHAT IS POETRY?

(De *Chistes para desorientar
a la poesía*, 1989)

todo lo que se dice es poesía
 todo lo que se escribe es prosa

todo lo que se mueve es poesía

lo que no cambia de lugar es prosa.

David Refoyo

LA TRAMPA

(De *Poemas y antipoemas*, 1954. Fragmento)

Por aquel tiempo yo rehuía las escenas demasiado
 misteriosas.
 Como los enfermos del estómago que evitan las comidas
 pesadas
 Prefería quedarme en casa dilucidando algunas cuestiones
 Referentes a la reproducción de las arañas,
 Con cuyo objeto me recluía en el jardín
 Y no aparecía en público hasta avanzadas horas de la noche;
 O también en mangas de camisa, en actitud desafiante,
 Solía lanzar iracundas miradas a la luna
 Procurando evitar esos pensamientos atrabiliarios
 Que se pegan como pólipos al alma humana. [...]

Sara R. Gallardo

TRES POESÍAS

(De *Versos de salón*, 1962)

1.

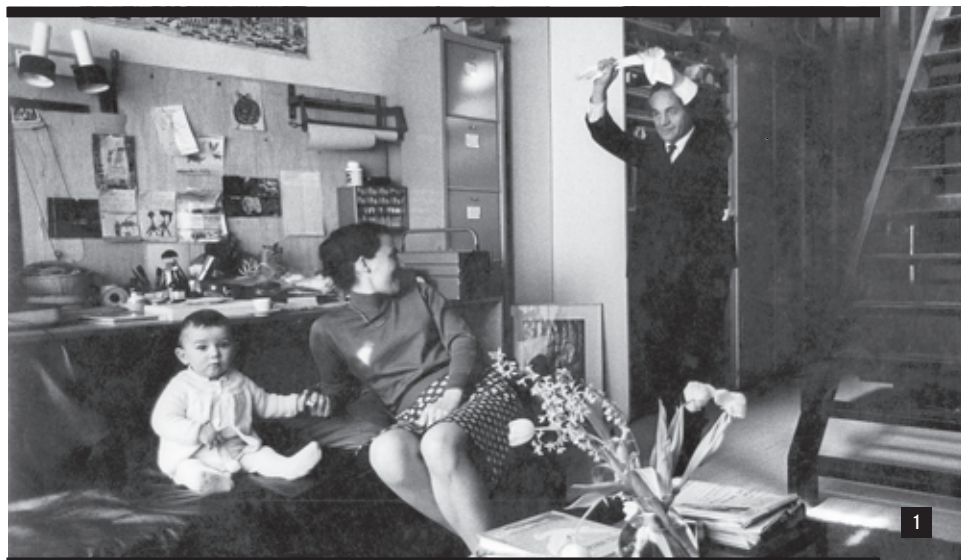
Ya no me queda nada por decir
 Todo lo que tenía que decir
 Ha sido dicho no sé cuántas veces.

2

He preguntado no sé cuántas veces
 pero nadie contesta mis preguntas.
 Es absolutamente necesario
 Que el abismo responda de una vez
 Porque ya va quedando poco tiempo.

3

Sólo una cosa es clara:
 Que la carne se llena de gusanos.



PARRA A LA VISTA

Todas las fotografías de Nicanor Parra que publicamos hoy pertenecen a la exposición que estos días se inaugura en Santiago de Chile para celebrar su centenario. La muestra, organizada y dirigida por Sofía Le Foulon en el Centro Cultural GAM, reúne los materiales hallados en una maleta después de que el terremoto de 2010 echara abajo la biblioteca de Parra en su casa de La Reina, maleta que el poeta regaló a su nieto Tololo con gran material inédito. Así, la exposición ofrece un periplo dividido en seis etapas que pone a disposición del público 52 cajas de luz con fotografías de gran formato y un recorrido audiovisual de 100 imágenes íntimas y cotidianas de Parra en el que podrán escucharse la voz del poeta, la de su hermana Violeta y la música en piano de su nieto Cristóbal Ugarte Parra, *Tololo*. Además, una cronología con el título de “Los primeros cien años” enumera 43 hitos de la vida de Parra acompañados de 70 fotografías expresamente elegidas. Una segunda exposición, en la Universidad Diego Portales, reúne el trabajo de más de medio siglo del antipoeta bajo el título *de Voy y vuelvo*. La exposición es reedición ampliada de la que en 2013 acogió la Biblioteca Nacional de Madrid bajo el título *Obras públicas*, comisariada por Ignacio Echevarría.

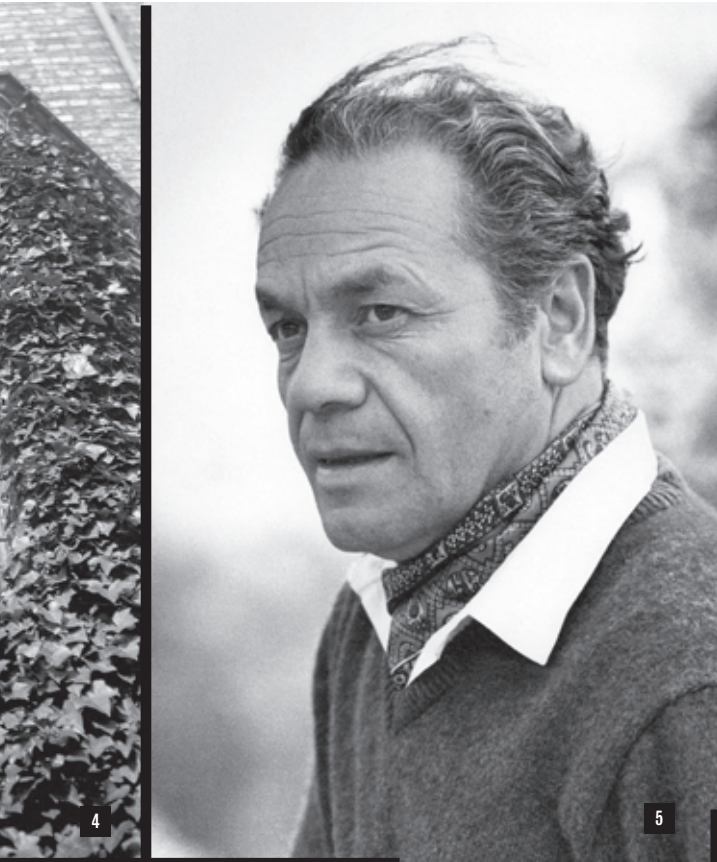
Para acompañar la apertura de la exposición y celebrar el 100 cumpleaños del poeta, Le Foulon y el nieto de Parra, Tololo Ugarte, han publicado además el volumen *Parra a la vista* (Aifos, 2014), que recoge los resultados de una impresionante investigación fotográfica que incluye 170 imágenes del archivo privado del poe-

ta y 40 fotografías complementarias de archivo realizadas por destacados fotógrafos. Todo ello acompañado por los textos de María Teresa Cárdenas.

Si todas las fotografías tienen su historia, hay algunas especialmente emotivas. En la primera (1) vemos a Nicanor bailando una cueca en la casa de Edwin Engelberts en Ginebra. Edwin fue el hombre de quien Violeta Parra se enamoró locamente y por el que se mató. Nicanor viajó a recuperar las obras de Violeta. Engelberts no estaba muy convencido de devolverle los cuadros. ¡Nicanor contaba que se ganó su confianza después de bailar una cueca!

El poeta en 1966 con su hermana Violeta (2), que era tres años menor y a quien dedicó el poema “Defensa de Violeta Parra”, que comienza con estos versos: “Dulce vecina de la verde selva/Huésped eterno del abril florido”. La fotografía es de Cáceres. Imagen cotidiana de Parra en 1974 (3) jugando con sus hijos Colombina y Barraco (Juan de Dios Parra). Sólo falta su hija Catalina.

Una beca del Consejo Británico permitió a Parra estudiar cosmología en Oxford en 1950 (4), un periodo crucial para la creación de sus *Antipoemas*. También lo fue, mucho más dramático, el suicidio, en 1967, de Violeta Parra, empujada por una profunda depresión antes los fracasos amorosos y las dificultades económicas. La foto 5 es un retrato del poeta ese año. En 1968 (6) vemos al autor de *Hojas de Parra* en Ginebra, donde recuperó los “magníficos gobelinos de Violeta” y adonde llegó “por mediación cubana”.



La fiesta de la insignificancia



MILAN KUNDERA

Traducción de Beatriz de Moura
Tusquets. Barcelona, 2014.
144 páginas, 14'90 euros

No sé si *La fiesta de la insignificancia* cierra el ciclo narrativo iniciado en 1968 con *La broma*, una sátira del estalinismo escrita al calor de la malograda Primavera de Praga, pero es indudable que Milan Kundera (Brno, 1929), escéptico y desencantado, renueva su fe en el humor como absoluto emancipador. A diferencia de las ideologías, el humor no es grandilocuente, sino alegre, inocente y de una discreta belleza. Según el autor checo, que rompe un silencio de 14 años, el humor se mueve en la escala de lo humano y no en el

dominio de las grandes construcciones intelectuales, que invocan la excelencia o la necesidad para justificar la barbarie. Kundera asocia el humor a la insignificancia. No es una forma de rebajar sus méritos, sino de exaltar el amor a lo posible, a lo que acontece sin estridencias. La insignificancia no es mediocridad, sino una mirada lúcida y otoñal que invita al mundo a reconciliarse con su imperfección. Solo un escritor que ha alcanzado y sobrepasado su madurez puede impartir esta lección, sorteando las trampas de la retórica y la solemnidad.

La fiesta de la insignificancia es novela, pero también es ensayo, introspección y teología. Es novela porque relata las peripecias

de Alain, Ramón, Charles y Calibán, cuatro amigos que viven en París, litigando con sus éxitos y sus fracasos. Es ensayo porque profundiza en el totalitarismo como fenómeno político y social, y es introspección porque su interpretación de la historia se fundamenta en la disección de las emociones humanas, no en la mera exégesis de los hechos. Por último, es teología porque se atreve a hablar de Dios y los ángeles, observando que los mitos

Kundera asocia el humor a la insignificancia. No es una forma de rebajar sus méritos, sino de exaltar el amor a lo posible sin estridencias

BERLÍN, 1990. RETIRADA DE LA CABEZA DE UNA ESTATUA DE STALIN

no soportan el contraste con la razón, pero resultan necesarios para habitar un mundo repleto de misterios y paradojas.

La trama de la novela es insignificante, pues solo incluye paseos, conversaciones y una fiesta de aroma buñueliano, donde lo absurdo es una fuerza imparable que liquida los convencionalismos sociales. Kundera introduce personajes menores, que adquieren vida con unas leves pinceladas, y una divertida evocación histórica de Stalin, charlando con sus colaboradores más íntimos. El personaje de Charles rescata una anécdota pueril del dictador georgiano para especular con la po-

sibilidad de escribir una obra de marionetas, pues la esencia del poder totalitario solo puede expresarse mediante lo cómico y disparatado. Stalin es tan grotesco como Hitler, pero la risa que nos inspira se congela al reparar en su poder. Nadie se atreve a cuestionar sus órdenes y eso le permite actuar de una forma “absolutamente personal, caprichosa, irracional, espléndidamente extraña, soberbiamente absurda”. Cuando se atribuye la caza de 24 perdices no pretende que le crean, sino despertar temor y temblor, como el Dios del Antiguo Testamento. Su relato es ridículo, pues afirma que después de matar a 12 perdices y comprobar que había agotado la munición, se marchó, repostó cartuchos y aniquiló a las 12 restantes, que no se habían movido del árbol donde descansaban despreocupadas. Jrushchov, Beria, Kalinin y Brézhnev no exteriorizan su estupor hasta que se reúnen en un urinario. No saben que el dictador les espía mediante un orificio, regocijado por sus reacciones de incredulidad y desprecio. Solo es una broma, pero ninguno es capaz de apreciarlo. El terror que inspira el poder totalitario ha inaugurado una nueva era, que ha significado el “crepúsculo de las bromas”. El humor es lo insólito después de Auschwitz, Hiroshima o el Gulag soviético, donde el hombre deviene objeto, como demuestran los bocetos de Zoran Music, pintor esloveno y superviviente de Dachau. Los cadáveres apilados a la puerta de los hornos crematorios han sufrido una horrosa deshumanización antes de ser incinerados.

En este nuevo período, los tiranos convierten la risa en su privilegio. Stalin se permite cambiar el nombre de Königs-

PASADO CONSTANTE

La historia centroeuropea del siglo XX (la historia como motivo de reflexión crítica, pero también como herida personal) es inseparable de la literatura de este autor checo que en 1975 se exilió en Francia. Como tantos jóvenes de su época, Milan Kundera creyó de corazón en la posibilidad de un socialismo no totalitario. Su fe se esfumó para siempre cuando los tanques soviéticos tomaron posiciones en las calles de Praga. La adopción de la nacionalidad y la lengua francesas no lo alejaron de aquello que un día dejó atrás y que en 2008 perturbó su privacidad celosamente guardada, en forma de una oscura acusación de colaboracionismo. Ni aun cuando escribe sobre el amor, la belleza, la literatura, su particular experiencia del pasado deja de verter una sombra constante en sus obras. O, si se prefiere, no cesan sus obras de ajustar cuentas y buscar respuestas a las preguntas de entonces. FERNANDO ARAMBURU

berg por el de Kaliningrado. Kalinin es el presidente del Soviet Supremo, pero es un hombre insignificante con problemas de próstata. Stalin se divierte con él, cuando advierte que su vejiga está a punto de explotar. Sabe que no se atreverá a interrumpirle y acabará manchando el pantalón en su presencia. Stalin imita a los dioses griegos, que combaten el tedio arrojando desgracias sobre los hombres. Königsberg es la ciudad donde Kant nació y pasó su vida. No es una mala broma asignarle el nombre de un pobre esbirro, incapaz de controlar sus esfínteres.

Milan Kundera, que fue expulsado del partido comunista checo por su oposición a la intervención soviética, ajusta cuentas con el pasado, explorando la naturaleza del totalitarismo desde una perspectiva insólita. No es menos original su visión de la mujer y el destino de la humanidad. Alain recorre París, fascinado por el ombligo de las mujeres, nuevo fetiche sexual. Los muslos, los senos y las nalgas han sido desplazados por el ombligo. El amor ya no es la celebración de lo individual e irrepetible, sino la exaltación de lo idéntico y redundante. Las nalgas de la mujer amada nunca se olvidan, pero todos los ombligos son iguales e indiscernibles, reflexiona Alain, que contempla preocupado el ocaso de la individualidad. En el siglo XXI, no es necesaria una dictadura para que el individuo retroceda, pues la banalidad puede ser igualmente dañina. Para Alain, el ombligo no es tan solo un objeto erótico. Antes de abandonarle, su madre contemplaba su ombligo con una mezcla de compasión y desdén, pues deseaba evitar su nacimiento.

Las páginas que relatan su frustrado intento de suicidio y su inesperado desenlace son particularmente intensas y sobrecogedoras. No es menos inquietante su sueño de una caída interminable con un asesino esperándola en el suelo. No es la madre de Alain la que se despeña, sino Eva, la primera mujer, y el asesino que desea degollarla pretende aniquilar el pasado, el presente y el futuro de la humanidad. Eva carecía de ombligo, pues el ombligo encarna la continuidad de la vida, no su principio. El primer coito entre Adán y Eva —probable-

mente, nada placentero— alumbró una especie condenada a soportar hambre, masacres, penurias y humillaciones. Kundera esboza un nihilismo agravado por la sombra de la culpabilidad. Alain exclama: “Sentirse o no sentirse culpable. Creo que todo radica en eso. La vida es una lucha de todos contra todos”. Si existe la fraternidad, no es un aspecto del paisaje cotidiano, sino una rareza.

Kundera escarnea al ser humano con la perspectiva del narrador omnisciente, especialmente durante la estrambótica y tediosa fiesta que reúne a todos los personajes, pero no desemboca en un pesimismo como el de Schopenhauer, si bien se permite bromear sobre las virtudes de la castidad. El bien existe, no es una simple fantasía simbolizada por mitos como

La fiesta de la insignificancia es una magnífica comedia que nos deslumbra con su exaltación de la vida y su ironía sobre el ser humano

Dios y los ángeles. El bien es reconocer la insignificancia del mundo y amarlo. “Esa es la clave de la sabiduría”. Ignoró si a los 85 años Kundera ha escrito su testamento literario, pero no es improbable. Nos deja una apología del ser, el atisbo de una metafísica y una meditación sobre el poder, el sexo y la belleza.

La fiesta de la insignificancia es una magnífica comedia que nos deslumbra con su exaltación de la vida y su ironía sobre las diferentes facetas del ser humano, que ama sin saber por qué, desea sin entender qué le mueve y espera sin albergar ninguna certeza. **RAFAEL NARBONA**

Lo que aprendemos de los gatos

PALOMA DÍAZ-MAS

Anagrama, Barcelona, 2014

120 páginas, 12'90 euros

Ebook: 9'99 euros

La gata de Paloma Díaz-Mas (Madrid, 1954) se afila las uñas rasgando la tapicería del sillón. Entonces, la autora la llama “pequeña arpista” y eso provoca una complicidad inmediata en mí, que también convivo con una gata y suelo evocar la metáfora del concierto de arpa cuando la criatura se entusiasma destrozando el mobiliario. La coincidencia es feliz y literaria: en su nuevo libro, Díaz-



CSIC

Mas crea un modesto léxico familiar, un imaginario privado que contará con la sintonía del lector. El breve volumen sin ficción se titula *Lo que aprendemos de los gatos*, participa de las virtudes clásicas de la obra de su autora, y es de una dignidad formal innegable. Al mismo tiempo, eso sí, es un libro limitado, y no exactamente por el tema escogido ni por su extensión y tono menor.

Primero, la narradora tuvo una gata; luego, cuando Tris-Tras murió, adoptó otros dos gatos: Tris y Tras. Es importante la tradición, ese legado en forma de nombre escindido o de

pelos dorados que siguen adheridos a la ropa tiempo después de la muerte. En *Lo que aprendemos de los gatos*, la autora nos explica su relación con esos animales y el papel que cumplen en la vida cotidiana de una familia que acabará acomodando sus rutinas a las suyas. Esta relación de los felinos con los humanos que creen dominarlos, o con el espacio que los humanos creen poseer, propicia algunas descripciones y escenas narrativas realmente logradas; en ellas, el interior de un piso de “clase media” (¿el qué?) parece convertirse en una pequeña selva de pantomima. El libro tiene algo de ejercicio de estilo, otro tanto de declaración de amor, y aun mucho de estudio sobre esa clase media, concretándose por ejemplo en forma de inventario de bienes (gatunos).

Este breve volumen participa de las virtudes clásicas de la literatura de su autora, de su dignidad estilística, pero le falta intensidad

Lo salpican un relato de tradición oral sobre el origen del papel doméstico de los gatos; una descriptio puellae en versión peluda; y consejos varios acerca de los comportamientos afectivos de los animales. Tiene recursos la siempre competente narradora Díaz-Mas, y los explota con acierto. La llegada de Tris y Tras a su nuevo hogar es un relato de pleno derecho. El hilo de la historia de Tris-Tras nunca se rompe.

Sin embargo, la lección de vida que invoca ese título, *Lo que aprendemos de los gatos*, me parece menos lograda: el libro alerta contra los límites de la Razón humana (la mayúscula es de la autora), que sería una enemiga del presente en su obsesión por planificar el futuro. Aceptemos cauteladamente la moraleja, aunque no sea muy sofisticada y hasta propicie una cita-cliché de Lennon; pero deslicemos un matiz, una discrepancia y no una crítica: para contrastar la racionalidad del hombre y la vida del gato, ¿no podría subrayarse el misterio casi arquetípico que envuelve a los felinos, habitantes voluptuosos del mundo del sueño? A fin de cuentas, me parece, lo contrario de esos supuestos excesos constreñidores de la Razón sería la imaginación más que el instinto.

Por lo demás, el abuso de diminutivos (cajita, ratoncito, patitas, etc...) es el síntoma más visible de una atmósfera que a ratos, no siempre, se vuelve diminutiva, domesticada, restando plenitud a los protagonistas, retratándolos involuntariamente con más amabilidad que densidad. Lástima, porque este libro y este tema podrían aspirar, estoy seguro, a una mayor trascendencia; lo demuestran su elegante final o cierto pasaje estremecedor sobre el pasado de Tris y Tras antes de ser rescatados por la Protectora de Animales. *Lo que aprendemos de los gatos* es correcto siempre, sólo de vez en cuando es algo más. **NADAL SUAU**

Alejandro Palomas (Barcelona, 1967) ha planteado una novela cuyo germen parece de naturaleza teatral, ya que se trata de encerrar a seis personajes en el recinto de la casa materna para celebrar juntos la Nochevieja y dar así rienda suelta a los recuerdos, noticias y confesiones que cada uno de ellos va desgranando y que resumen sus vidas: la madre, Amalia; Fer, el hijo varón que ejerce de narrador; sus dos hermanas, Silvia y Emma —que aparece con su amiga Olga— y el tío Eduardo, siempre procedente de lugares remotos y cargado de historias. Pero no se trata sólo de reproducir las conversaciones entre los miembros de la familia, sino de hilvanar informaciones que agregan datos al pasado de cada uno, oscurecido por la presencia de un padre que destruyó la familia y facilitó su disgregación.

Con extraordinaria sutileza, enfocando la historia desde la perspectiva de Fer, el autor va sembrando su relato con multitud de detalles que mezclan diversas analepsis y los sucesos actuales, algunos de apariencia insignificante pero muy reveladores, que permitirán al lector ir reconstruyendo la acabada radiografía de unos personajes que sólo recobran su razón de ser mediante la presencia poderosa de la madre, una mujer de peculiar humor y con ribetes extravagantes en la que, sin embargo, encuentran sus hijos, aunque les cueste confesarlo, el alivio confortador que atenúa los contratiempos de su existencia. A pesar de su juventud, todos han sufrido graves rupturas sentimentales que tra-

Una madre



VICENT BOSCH

ALEJANDRO PALOMAS

Siruela. Madrid, 2014. 242 páginas,
17'95 euros. Ebook: 3'79 e.

tan de compensar de distintos modos: la convivencia ocasional entre ellos, el recurso a un animal de compañía, la entrega frenética al trabajo...

Únicamente la madre —a la que se deben reflexiones de gran hondura—, a pesar de su comportamiento extravagante que roza el humor en muchos de sus pintorescos soliloquios, está capacitada para entenderlos y encauzar su espíritu. En el diseño del personaje de Amalia ha puesto Palomas una in-

Hay que saludar la aparición de *Una madre* porque no es una novela más, sino un excelente ejercicio narrativo especialmente recomendable para lectores de buen paladar

objetable habilidad narrativa, una variedad y riqueza de matices que la convierten en el centro de la historia.

Pero no es la única figura destacable en esta galería de retratos. Silvia y Emma —esta última obsesionada por la dramática pérdida de su amiga Sara— y, en la última parte, el tío Eduardo, forman todos un friso de personajes en la mejor tradición de la novela psicológica. Todos han sido delineados con agudas pinceladas en las que nada parece innecesario. Algunas escenas protagonizadas por Emma —sobre todo cuando el hermano y la madre descubren su secreto— alcanzan el nivel de lo memorable. La seguridad en el acopio y selección de los detalles y observaciones que enriquecen la narración acredita en cada página la presencia de un novelista sólido, capaz de potenciar unos cuantos hechos ínfimos y convertirlos en una historia interesante —acaso en la estela de cierta tradición anglosajona, con nombres como Henry James o Virginia Woolf— que puede lograr la atracción del lector.

En suma, hay que saludar la aparición de *Una madre* porque no es una novela más, sino un excelente ejercicio narrativo, donde casi ningún detalle se consigna al azar, incluido el letrero luminoso de la azotea y su progresiva transformación. La prosa del autor es, además, excelente, aunque alguna vez se deje arrastrar por un trivial giro de moda (“mi día a día”) o de tufillo anglómano (“retomar” por ‘recobrar, reanudar’, o “básicamente” por ‘sobre todo, en especial’). Nada que mancille la pulcritud de un relato especialmente recomendable para lectores de buen paladar. **RICARDO SENABRE**

Deudas vencidas

RECAREDO VEREDAS

Salto de página. Madrid, 2014. 168 páginas. 14'90 euros.

Recaredo Veredas (Madrid, 1970) ha publicado con anterioridad dos libros de relatos (*Pendiente* y *Actos imperdonables*) y un poemario (*Nadar en agua helada*) antes de dar a conocer su primera novela. Es un habitual del reseñismo literario, tanto en medios de tradición como en la red, donde ha fundado y dirigido diversas publicaciones culturales. Es, además, licenciado en Derecho, como Osmundo, el protagonista de esta historia, con quien ignoro si comparte algún otro rasgo de personalidad, aunque entiendo que ambos deben de tener en común preocupaciones y desengaños.

Recaredo Veredas ha puesto un espejo ante la sociedad actual y ha escrito una novela para mostrar los resultados. Claro está que los espejos no devuelven a todos la misma imagen: todo depende del ángulo, del punto de vista, de las particularidades de la visión del observador. La mirada de Veredas recae aquí sobre aquella parte de la sociedad que más le concierne. Por aquí pasean, y nunca salen indemnes, las izquierdas más supuestamente puristas, los que deben lidiar a diario con la legalidad o los nacidos en los setenta, una generación que tal vez logró ponerse a salvo en el último minuto, pero no salir ileso de los efectos de crisis.

Porque *Deudas vencidas* es, claro está, otra novela acerca de la crisis y sus consecuencias, un eje temático que está llenando las librerías del mismo modo que llena nuestras vidas. El protagonista es un cobrador de morosos hipocondríaco al que la hecatombe financiera ha puesto entre la espada y la pared. Por eso decide contratar a un matón ruso para que persiga a sus clientes más difíciles. No está bien, pero siempre encuentra un modo de justificarlo. Sobre todo, cuando comienzan a cuadrar sus cuentas. Entonces puede dedicar energías a sus otras dos preocupaciones: su carrera literaria y las infidelidades de su mujer. Todo sin dejar de autoconvencerse de que él es un mirlo blanco en una sociedad donde todo rezuma corrupción y podredumbre.

Se agradece mucho que Recaredo Veredas haya ido un poco más allá. No le interesan sólo las consecuencias de la crisis económica y financiera, sino las de la crisis moral que estamos padeciendo. Su mirada es cínica, en ocasiones sórdida, profundamente pesimista, desengañada. Todos nos sentimos un poco Osmundo, al leerle. Todos sabemos que el mundo está repleto de gente como él. Y que tal vez somos uno más.

CARE SANTOS

Recaredo Veredas ha ido más allá de la novela de la crisis, y se agradece. Su mirada es cínica, sórdida, profundamente desengañada

Pastoralia

GEORGE SAUNDERS

Traducción de Ben Clark
Alfibia. Barcelona, 2014
247 páginas, 16 euros

Admirado por Thomas Pynchon, Jonathan Franzen y Zadie Smith, que le considera el más divertido autor satírico estadounidense desde Mark Twain, George Saunders (Amarillo, Texas, 1958) ha conquistado un lugar preeminente en la narrativa breve norteamericana al punto de ser incluido por la revista Time en su lista de los 100 personajes más influyentes del mundo. Ahora, tras el éxito de *Diez de diciembre* (Alfibia, 2013), finalista del National Book Award, Alfibia lanza *Pastoralia*, el libro que le consagró en Estados Unidos en el año 2000, una colección de narraciones (una *nouvelle* y cinco relatos) que confirman el talento de un escritor en la estela de Cheever, Carver y Barthelme.

Un acerado humor empapa estos cuentos distópicos en los que, por ejemplo, lo que parece un divertido relato acerca de un parque temático sobre la prehistoria ("Pastoralia") acaba en feroz retrato de la humillación de los trabajadores por parte de una empresa que les obliga, incluso, a pagar por deshacerse de sus desechos, y que les tienen gruñendo y comiendo bichos imaginarios en una cueva mientras socava su dignidad. En otros es la familia ("Winky", "Roblemar", "El fin de FIRPO en el mundo") la cuestionada por su carga de soledades y desamor. Crónica del invencible fracaso, *Pastoralia* es uno de los mejores libros de relatos de los últimos años. **ELENA COSTA**

La lluvia del tiempo

JAIME BAYLY

Alfaguara. Madrid, 2014
408 páginas, 18'50 e. Ebook: 9'99 e.

Tratándose de un nuevo texto de Jaime Bayly (Lima, 1965) podría decirse que el lector hace bien en dar por supuesto ese punto agudo, escandaloso, mordaz y hasta "irreverente" que acompaña la aparición de cada una de sus novelas. Pero haríamos mal en reducir una vez más al escritor peruano al estatuto de un mero provocador, pues, más allá de la caricatura de sí mismo que ha mimado y cultivado, Bayly es, por encima de todo, un narrador ágil y torrencial, sobrado de ocurrencias vitales y literarias, capaz de dominar los hilos de historias complejas en las que otros autores sucumbirían por falta de técnica y de gracia.

Como tantos de sus libros, *La lluvia del tiempo* es y no es una novela autobiográfica, por mucho que el lector pueda reconocer en el presentador televisivo Juan Balaguer al *alter ego* de Jaime Bayly, o al expresidente Alejandro Toledo en este Alcides Tudela de las elecciones de 2001, en las que el periodista televisivo (real) sacó a flote el asunto de una hija adolescente —no reconocida— del candidato, a pocas semanas de las elecciones. Una denuncia, un desafío al poder, que le costó el despido de su cadena televisiva. Al hilo de su vida, sí, los personajes y las situaciones, pero a la



SANTI GOGOLLUDO

vez, como el autor declara, inventado siempre todo en un aproximado ochenta por ciento. En ese triángulo entre tres figuras perfectamente definidas psicológicamente: el magnate de la televisión Gustavo Parker, el candidato Tudela y el propio presentador protagonista, se juega esta trama de intrigas y chantajes por el manejo ventajoso de una información explosiva. Bayly sabe hablarnos de los comienzos de cada personaje y de sus particulares "asaltos al poder", a veces desde muy abajo (Tudela/Toledo era limpiabotas), y

Bayly plantea en esta novela la gran cuestión de si es posible ser un periodista honrado e independiente, ajeno a la voz de sus amos, capaz de jugarse el puesto o el estatus por la verdad

lo hace con inteligencia, con gracia, con ironía, garantizando el suspense y la diversión en

una peripecia muy interesante, donde el interior de la propia televisión (a cuyo nacimiento asistimos en el relato) y sus luchas por la cuota de pantalla muestran también un mundo canalla donde abundan los tiburones. La terca voluntad de la madre y la hija no reconocida de acudir a los platós para desvelar su secreto y acabar con Tudela, tras años de juicios amañados en los que éste salía bien librado, dispara un juego de estrategias

en los que todos apuestan fuerte y se valen de cualquier recurso, noble o innoble, para triunfar. Bayly pone sobre el tapete la gran comedia de la televisión, la política y la vida.

Y, entre tanto, plantea la gran cuestión de si es posible ser un periodista honrado e independiente, ajeno a la voz de sus amos, capaz de jugarse el puesto o el estatus por la verdad o por una buena causa que lo requiera. La corrupción gradual de unos y otros, y el manejo burdo de la opinión pública por parte de los medios, o el paradójico discurso ético de los políticos con manos sucias, son otros de los asuntos que aquí se tratan. Bayly hace ver la necesidad/sanidad de darle siempre a los poderosos, por nuestro propio bien. **ERNESTO CALABUIG**

Los jardines de la disidencia

JONATHAN LETHEM

Traducción de Cruz Rodríguez Juiz. Random House, 2014,
416 páginas, 21'90 euros, Ebook: 11'90 euros.



JORDI SOTERAS

Recordaba hace unos días al escribir la necrológica de Nadine Gordimer la complejidad que encierra para cualquier autor ser etiquetado de “escritor político”. En la narrativa norteamericana si exceptuamos puntuales títulos y personajes de Philip Roth (pienso en *I Married a Communist* o en la protagonista de *American Pastoral*), y si acaso Saul Bellow, desde el primer cuarto del siglo XX, con Upton Sinclair o John Steinbeck, apenas si encontramos algún título significativo. Desde esta perspectiva la última novela de Jonathan Lethem (Nueva York, 1964) representa no sé si una excepción, pero desde luego una singularidad narrativa. Y evito utilizar el término “atípica” como calificativo hace una década en estas páginas su anterior Cuando Alice se subió a la mesa.

Lo que Lethem plantea en *Los jardines de la disidencia* es una visión de Norteamérica desde una perspectiva comunista. Me explico. La tradicional visión de la sociedad norteamericana que nos ofrece un Richard Ford, un Tom Wolfe, incluso el referido Philip Roth, no cuestiona nuestra occidental sociedad capitalista, pues aunque no sea perfecta la alternativa comunista sería mucho peor. En *Los jardines de la disidencia* sí se plantea esa disyuntiva de forma clara y abierta, como si la alternativa fuera posible.

La historia se desarrolla a través de tres generaciones, Rose Zimmer, su hija Miriam y el nieto Sergius. En las primeras páginas nos situamos a finales de otoño de 1955 cuando Rose es expulsada del partido comunista norteamericano por haber mantenido relaciones sexuales con un policía negro –“Deja de tirarte a polis negros o lárgate del Partido Comunista”, es la primera frase–. La decisión de sus compañeros no le resulta in-

verosímil a Rose, a fin de cuentas, como reflexiona más tarde, todos los verdaderos comunistas terminan solos. Su hija Miriam es entonces una adolescente que irá evolucionando desde postulados *beatniks* con escenografía *hippy* hasta el compromiso e implicación política que la llevará a la Nicaragua sandinista aunque para ello deba que dejar atrás, en una escuela

rural de cuáqueros, a su hijo Sergius. Aunque los tres personajes aparecen de forma aleatoria y constante a lo largo de las cuatro partes –a su vez divididas cada una de ellas en cuatro capítulos– es Sergius quien protagoniza las últimas escenas. Ha formado parte del particular 15-M estadounidense y como si fuera Mohamed Atta es detenido en el mismo aeropuerto en que el terrorista embarcó en el desgraciado avión. Es entonces cuan-

do se ve a sí mismo como “un comunista americano de pura cepa” aunque el policía que lo detenía “no tenía ni remota idea de lo que significaban en realidad esas dos palabras, ni siquiera separadas, mucho menos juntas”.

Las vidas de estos tres personajes conforman el hilo conductor, pero alrededor de ellos deambulan personajes, como

cantara Serrat, “de cien mil raleas”. Lenny –diminutivo de Lenin– y Cicero son dos de ellos, pero el más atractivo, aunque su participación resulte secundaria, es Albert, el padre de Miriam, “destinado” en la Alemania del Este. Resulta paradójico que ni un solo personaje pertenezca a la clase proletaria, todos ellos tienen un cierto grado de componente intelectual, progresista y su actividad laboral nada tiene que ver con la de trabajador asa-

lariado atrapado y explotado por la sociedad capitalista.

Esa singularidad argumental eclipsa un aspecto que resulta sobresaliente en la novela, el desarrollo de los personajes. Sin menosprecio de Rose el desarrollo psicológico de su hija Miriam y la compleja relación entre madre e hija es uno de los valores más sobresalientes. La noche en que Miriam, entonces una joven de 17 años, decide perder la virginidad con un universitario de Columbia, es un pasaje inolvidable. Tanto por el desarrollo y desenlace de la “aventura amorosa” como por lo que acontece ya en casa con la reacción de su madre. La complejidad del ser humano y de las relaciones que mantenemos se muestra en todo su esplendor y tragedia. **JOSÉ ANTONIO GURPEGUI**

Lethem plantea en *Los jardines de la disidencia* una visión de Norteamérica desde una perspectiva comunista. La novela destaca por su sobresaliente desarrollo de los personajes

EL CULTURAL Y MÁS

Suscríbete este mes de **septiembre**

25€
al año

Sorteamos los mejores libros del mes.

Podrás consultar El Cultural en pdf,
el Archivo Histórico y los Cuadernos de El Cultural.

Más información en www.elcultural.es

Ψ o el jardín de las delicias

CLARA JANÉS

Editorial Everest. León, 2014. 72 páginas, 9,95 euros

La lista de libros publicados por Clara Janés (Barcelona, 1940) comprende una treintena de obras poéticas, además de cuentos, novelas, biografías, ensayos. Asimismo destacan sus traducciones, en especial las de los textos de Vladimir Holan, y el trabajo de directora de la colección Poesía del Oriente y del Mediterráneo.

Después de tan larga andadura, en *Ψ o el jardín de las delicias* la autora entabla diálogo con las ciencias modernas. Ψ (psi), vigésima tercera letra del alfabeto griego, representa la actividad mental o el alma, pero también define la función de onda en la mecánica cuántica. Esta manera de ensamblar literatura y nocio-

nes científicas conecta con las piezas de teatro más recientes de Armand Gatti.

La obra, galardonada con el Premio Universidad de León, está dividida en cinco secciones (Pasión, Conocimiento, Alegría, Incipit, Coda) y, según ha aclarado Janés, surgió de la respuesta a los versos de Ida Vitale citados al comienzo del libro: “es inútil amar / lo que ignora”. Disconforme con dicha sentencia, la poeta española defiende que la experiencia amorosa nos ennoblece incluso cuando el ser amado es inconsciente de los senti-



BERNABÉ GORDÓN

mientos que suscita. Una grata sorpresa: creados en el curso de cuatro días y medio de escritura apasionada, los poemas de réplica a Vitale comunican serenidad. En ellos se menciona a Niels Bohr, Johannes Kepler, Galileo Galilei, Nicolás de Cusa, etc. Einstein es retratado como “cazador de altura”. Y, para demostrar que el conocimiento es una

Para demostrar que el conocimiento es una clase de paraíso, se relaciona el amor con la cámara de niebla de Charles Wilson o la teoría de la sombra de Leonardo

clase de paraíso, se relaciona el amor con la cámara de niebla de Charles Wilson, la teoría de la sombra de Leonardo da Vinci (“el perro negro se fundió / para que despertaras desconcertado / y me lamieras”), la constante de Max Planck, los teoremas de incompletitud de Kurt Gödel. La unión de poesía y ciencia es particularmente acertada en las alusiones al principio de incertidumbre de Werner Heisenberg: “No miro nada / porque soy sólo algas / que buscan recubrirte”.

El poemario acoge con igual esmero a pintores (Magritte, Botticelli), un cineasta (Tarr), escritores (Ovidio, Goethe, Nietzsche, T.S. Eliot). La densidad filosófica y las dificultades de la física cuántica no derivan en un libro destinado a especialistas. Antes al contrario, Clara Janés se expresa con sencillez y así alcanza la belleza. Con deseo de facilitarnos la comprensión, dedica las tres páginas finales a explicar el nexo entre sus poemas y las teorías científicas.

FRANCISCO JAVIER IRAZOKI

Dos escritores residentes en Mérida, Elías Moro y Marino González Montero, dirigen un proyecto literario: publicar por separado a veintisiete poetas extremeños en una colección de libros que llevan en el lomo una letra del alfabeto latino. A la obra de Javier Pérez Walias (Plasencia, 1960) le corresponde la letra q.

Al Qarafa, el título del nuevo poemario de Pérez Walias, es el nombre del conjunto de cementerios de El Cairo. En esta Ciudad de los Muertos habitan muchos caírotas arrumbados por la pobreza. Han construido su morada sobre los sepulcros. El poeta los define con cuatro palabras: “los deshilachados del mundo”. Y la mezcla de vida y muerte en un espacio grande sirve

para que el autor exprese con acierto sus meditaciones. Ya el primer verso del libro evoca “Insomnio”, célebre poema escrito por Dámaso Alonso: “La ciudad es un osario de almas”.

Dividido en tres apartados, el volumen junta dos opciones poéticas diferentes. La primera y tercera partes son para la exuberancia y el vuelo surrealista. Sin que exista imitación, las imágenes de los versículos guardan afinidad con el universo literario de Juan Carlos Mestre. El poeta exhibe su ingenio y crea combinaciones insólitas de palabras. “Atravieso el umbral sellado / con los ojos del que ajusticia una semilla”, leemos en la composición inicial. Las alusiones al dolor van en-

vueltas en una especie de calma. Gracias al poema “Greyfriars”, queda transmitido con claridad el sosiego que Pérez Walias siente cuando recorre el cementerio: “La muerte habita este lugar, te acaricia, te lame. Es un animal doméstico”. A mi parecer, sobresalen el irracionalismo de “Resurrección de los seres vivos” y la belleza concisa de “La muerte a vista de pájaro”.

En la segunda sección, el escritor intenta con fortuna una poesía libre de artificios. Textos breves pero que engloban distintos significados. La sobriedad no impide al autor explicar el origen de sus versos. La anotación de un maestro, un pirograbado o el apunte musical de cierto saxofonista constituyen la base de las reflexiones. Sobre dicha base, Javier Pérez Walias nos obsequia con muestras de su notable capacidad de síntesis. **F. J. I.**

Al Qarafa

JAVIER PÉREZ WALIAS

De la luna libros. Mérida, 2014

60 páginas, 12 euros



PEDRO PUENTE HOYOS

LA SINFONÍA REQUIERE PÚBLICO, SEÑALA BONDS. EN LA IMAGEN, LA FILARMÓNICA DE ROTTERDAM ESTE VERANO EN SANTANDER

La música como pensamiento

El público y la música instrumental en la época de Beethoven

Shostakovich estuvo a punto de ir al Gulag —o al paredón— por el contenido supuestamente antirrevolucionario de su *Cuarta sinfonía* y, pocos meses después, recibió la Medalla Lenin por la *Quinta*, esta sí adecuadamente sumisa y soviética. Pero uno mira la partitura de las dos y se pregunta, ¿es que estaban todos locos?, ¿significan algo las sinfonías? En *La música como pensamiento*, Mark Evan Bonds cuenta que, durante la República de Weimar, los izquierdistas veían en la *Heroica* de Beethoven una invitación a la revolución y los derechistas, una glorificación del poder militar.

Y, sin embargo, Bonds mantiene que la sinfonía sirve para transmitir ideas. ¿Qué ideas? ¿Qué significan las sinfonías? Asegura que a lo largo de muy pocas décadas, dos a lo sumo, en el cambio de siglo XVIII al XIX, la sinfonía se convirtió en símbolo, nada menos, de la sociedad perfecta, del Estado ideal, democrático y cosmopolita, encarnado en la idea, primero vaga y luego nítida, de una nación alemana, reunión armoniosa de las entonces más de trescientas comunidades políticas en las que se hablaba alemán. Bonds do-

MARK EVAN BONDS

Traducción de Francisco L. Martín

Acantilado. Barcelona, 2014

304 páginas. 24 euros

cumenta este itinerario con abundantes testimonios de cómo se recibía y se consideraba en la época la música sinfónica.

A finales del XVIII y principios del XIX, la recién nacida sinfonía, humilde hija de la obertura operística, se generaliza en los países de habla alemana y se llena de prestigio a velocidad de vértigo. Desde Platón hasta Kant, la música sin texto había sido un arte menor,

dotado de gran capacidad emocional, pero incapaz de expresar nada con claridad. En cosa de veinte años, se ha convertido en un arte grande, cuando no el más grande, gracias a dos novedades que calan con

especial profundidad en los pueblos germánicos: el aire revolucionario que han traído los ejércitos de Napoleón y la nueva concepción de la percepción (“perception of perception”, dice Bonds) que impulsa el propio Kant. La sinfonía es el único género verdaderamente comu-

nitario. Es, en sí misma, comunidad y constituye una superación eficaz del conflicto “yo—los otros” que venía protagonizando el debate filosófico.

A diferencia de las sonatas, de los tríos o de los cuartetos, está hecha por muchos músicos y requiere público. Uno puede sentarse a tocar una sonata a solas, por su propio placer, o puede juntarse con tres amigos a tocar un cuarteto y disfrutar a cuatro, pero nunca jamás se ha reunido una orquesta para oírse a sí misma. No puede ser, si quiera sea por motivos acústicos. No. La sinfonía requiere públi-

De Platón a Kant, la música sin texto había sido un arte menor. Pero en 20 años se convierte en un arte grande, gracias al aire revolucionario que ha traído Napoleón y a la nueva percepción que impulsa el propio Kant

co. Es un asunto público, incluso cuando ocurre en la corte. Solo se puede tocar y escuchar en plural, mediante rituales que sirven de expresión a una colectividad. Este carácter ceremonial de la sinfonía, que es su esencia, se perdió en el siglo siguiente con el disco y con la ra-

dio. Por eso decía Adorno que la escucha en casa, a través de la radio, representaba “la destrucción de la sinfonía”.

Por otra parte, el sinfónico es un arte serio donde, a diferencia de la ópera y del concierto, no tiene cabida el exhibicionismo virtuosístico y donde prima la textura polifónica, democrática: los individuos construyen por acumulación el sonido conjunto sin perder su individualidad. Forman el grupo perfecto, la sociedad ideal, a la vez imagen y primordio del Estado estético y universal de Schiller y Goethe. Pero Bonds acota con prudencia

el alcance de esta imagen: “Ni el nacionalismo engendró la sinfonía, ni la sinfonía engendró el nacionalismo, pero los dos convergieron en el primer cuarto del siglo XX”.

El asunto es apasionante —sobre todo visto desde ahora, sabiendo que ese nacionalismo estético se volvió enseguida racial y luego racista y criminal— y tiene una bonita derivada: la evolución de las formas de escucha de la música. Bonds acierta a tratarlo todo con rigor, pero sin tecnicismos ni agobio de notas. **ÁLVARO GUIBERT**

Inventar en el desierto

Tres historias de genios olvidados

MIGUEL A. DELGADO

Turner. Madrid, 2014. 220 páginas, 21 euros

No sólo inventan ellos. Si usted piensa que el único hallazgo patrio digno de mención es el submarino de Peral y Monturiol —y tal vez la fregona—, yerra. Hace cien años que el hiperactivo emprendedor Mónico Sánchez, de regreso de ultramar, armó en Piedrabuena, su pequeño pueblo manchego natal, el primer aparato de rayos X portátil. Sánchez llegó a exportar a Francia aquella máquina de alta frecuencia que podía “ver a la gente por dentro” hasta que el tren de la modernidad llevó al olvido su invención. Y qué decir del sabio Julio Cervera y Baviera que, a finales del XIX, pudo inventar la radio algunos años antes que Marconi. Dos genios olvidados del desierto científico español con una historia que merecía ser contada. Y ahí estaba el periodista Miguel A. Delgado (Oviedo, 1971).

Delgado recrea la época, recupera informaciones periodísticas y relata con precisión el azaroso camino que condujo a cada invención. Y dedica a Peral y Monturiol la tercera y más fascinante de sus historias: “La tierra del capitán Nemo”. Porque si el submarino es el invento español más conocido, no lo es tanto su insospechada motivación: la insistencia romántica y desesperada de un puñado de españoles por navegar bajo las aguas a la búsqueda de tesoros hundidos.

Inventar en el desierto arranca con una atinada reflexión acerca de las causas del atraso endémico de la investigación en España. Una rémora de siglos que ayer enfrentaba la incompreensión y hoy los recortes. Así, Delgado descubre en su espléndida indagación un legado de talentos individuales que, advierte, no bastan por sí solos. Hace falta un “suelo fértil”, condiciones económicas, sociales y políticas favorecedoras. Tal conjunción se dio en las historias que relata. Su libro muestra que ayer, como hoy, la ciencia es el fruto de un heroísmo colectivo que implica a toda la sociedad. **MIGUEL CANO**

Schopenhauer. Una biografía

LUIS FERNANDO MORENO CLAROS

Trotta. Barcelona, 2014. 520 páginas, 22 euros

Pongámonos metafísicos. Imagínense que se suspenden por un momento en un ánimo contemplativo, dejan de hacer lo que están haciendo —esa rueda de actividad infernal de la que nos habla el protagonista de esta biografía— y se plantean la hipótesis de que la vida de sus esperanzas y desvelos no es más que un sueño. ¿Recuerdan la película *Matrix* cuando Neo se veía obligado por Morfeo a elegir entre la píldora de la realidad y la del sueño feliz? ¿Qué escogerían ustedes?

Arthur Schopenhauer (Danzig, 1788–Frankfurt, 1860) siempre lo tuvo claro: la vida no vale la pena salvo, quizá, por el ascetismo intelectual de llevar a cabo un despiadado conocimiento de sus ilusiones. El alivio cierto de la muerte le llegó el 21 de septiembre de 1860 en su casa de Frankfurt tras una intensa vida dedicada a una reflexión filosófica feroz y siempre al margen de la academia. Como destaca Luis Fernando Moreno, traductor de su obra en esta pedagógica y entretenida biografía, Schopenhauer “sentó las bases filosóficas de una ética tan lógica que su aplicación generalizada garantizaría la larga vida de nuestro planeta y de la humanidad entera durante milenios”.

Su filosofía parte de un pensamiento básico: el ser es voluntad, el ser quiere ser. El ser es esa voluntad que quiere ser siempre voluntad. De ahí que sea el filósofo más representativo de la irracionalidad frente a la consideración del hombre como animal racional. “El primer ateo declarado e inflexible que hemos tenido los alemanes”, según Nietzsche. No contento

con ser uno de los primeros pensadores en devolver sus derechos a la parte irracional mancillada por el racionalismo, destronó el primado optimista de la razón, dinamitándolo desde una reinterpretación original del idealismo.

Como se desvela en este recorrido biográfico, la respuesta filosófica schopenhaueriana consistió en negar el valor de la existencia de modo categórico: la vida es dolor, caducidad y miseria; la existencia un completo sin sentido. La única salvación que el hombre puede esperar es la de su reposo en la nada. No en vano afirmó

que cuanto más conocía a los hombres más quería a su perro. Una anécdota revela su profunda misantropía. Se cuenta que el filósofo, rentista toda su vida, durante la revolución liberal de 1848 en Frankfurt recibió en su apartamento a soldados leales al gobierno para que éstos pudieran disparar mejor contra la chusma.

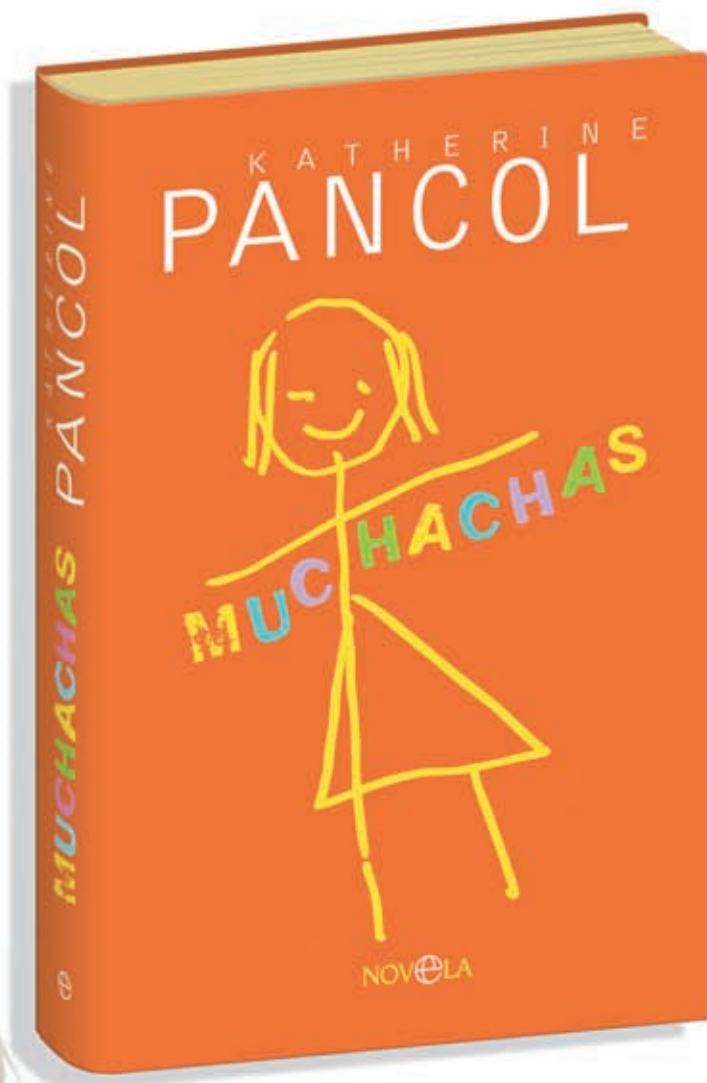
Su ética, claramente influida por el budismo, gira por tanto

en torno al problema fundamental de cómo contrarrestar el todopoderoso y ubicuo egoísmo. Muy glosada (Cernuda, por ejemplo) es su famosa —y maliciosa— comparación del hombre con un puercoespín: un animal miserable deseoso de acercarse a otros para calentarse y buscar refugio en la intemperie, pero con el riesgo de pincharse con las espinas de los otros. A pesar de todo, se percibe en estas páginas la empatía de Moreno Claros con el personaje. Un reto difícil, por otro lado, habida cuenta del excelente trabajo previo de Rüdiger Safranski en su *Schopenhauer y los años salvajes de la filosofía*, (Tusquets, 2009), un recorrido por ese momento privilegiado de la historia europea en el que Goethe, Beethoven o Hölderlin cambiaban la fisonomía del mundo. **GERMÁN CANO**



Por solo
19,90€

Más de
1.000.000
de ejemplares
vendidos
en Francia



**Ya a la venta
la novela más esperada de**

KATHERINE

PANCOL

¿Te la vas a perder?



la esfera  de los libros



siguenos en www.esferalibros.com



Distribuidor
Legítimamente



Los alquimistas

Tres banqueros centrales y un mundo en llamas

NEIL IRWIN

Traducción de Mar Vidal. Deusto, 2014. 576 pp., 22'50 e. Ebook: 15 e.



ARCHIVO

El título de este libro es equívoco. En efecto, nadie llamaría “alquimistas” a los verdaderos salvadores de la humanidad, que para Neil Irwin son los banqueros centrales; los llama “guerreros contra la crisis”, como si ésta no hubiese tenido que ver con lo que hicieron antes de su estallido. Quien cree en semejante leyenda es capaz de creer cualquier cosa, como que la no intervención provoca males terribles y que los benditos banqueros centrales guían la economía hacia la prosperidad y la paz: en este caso los héroes-magos son Ben Bernanke, presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos, Mervyn King, gobernador del Banco de Inglaterra y Jean-Claude Trichet, presidente del Banco Central Europeo.

El autor de esta apología estudió en Columbia, es corresponsal económico “senior” en el New York Times, y antes fue columnista en el Washington Post. No desvaloricemos a nuestros periodistas y nuestras universidades, pues, porque por allí fue-

ra también desbarran. Por ejemplo, Irwin sugiere que los bancos centrales son prestamistas de última instancia a entidades con problemas de liquidez, no de solvencia, pero a la vez prueba que se han pasado varios pueblos de lo que Walter Bagehot aconsejó en Lombard Street.

Naturalmente, lo peor es el patrón oro, que por suerte fue abandonado para entrar en el paraíso. Bueno, hubo un freno durante algunas décadas, el sistema de Bretton Woods, que afortunadamente fue abandonado. Bueno, es verdad que después explotó la inflación, porque la Fed “empezó a tolerar” una inflación más alta en los años 1970. También se cree la idea de Bernanke del exceso de ahorro global, que encaja tan mal con los tipos de interés artificialmente reducidos, y la hipótesis de Shiller de la naturaleza psicológica de las burbujas. En suma, las crisis son exógenas, son caballos que los injustamente criticados bancos

centrales doman, pero no crían.

Reconoce que la inundación que orquestaron esos banqueros “no impidió que se produjera un declive pronunciado en la economía mundial”. Pero hicieron bien porque si no lo hubieran hecho todo habría sido peor y se habría reproducido la Gran Depresión de los años 1930.

Y así, todo. Los que temen la inflación son unos carcas (como si la inflación de activos, no del IPC, no hubiera precedido al estallido de la burbuja en 2007), y reclamar una moneda sólida es un “fetichismo alemán” y, claro está, “de derechas”. El autor acepta la prédica de que “la oferta monetaria no está cambiando de manera significativa” a pesar de la expansión de la base monetaria. Si dicha oferta aumenta será cuando los bancos

Los banqueros centrales son para Neil Irwin los verdaderos salvadores de la humanidad; los llama “guerreros contra la crisis”, como si ésta no hubiese tenido que ver con lo que hicieron antes de su estallido

presten la base, es decir, exactamente lo que la banca central desea.

Los elogios aumentan: “Ben Bernanke había sacado la economía norteamericana y mundial del abismo financiero en 2008, había mantenido la independencia política de la Fed en

2009 y había emprendido la QE2 [segunda ronda de expansión cuantitativa] en 2010, muy posiblemente evitando así una espiral deflacionaria y una nueva recesión”. Y se pone estupefacto con Mario Draghi y sus colegas que intentan “liberar el mar Egeo de extremista enfurecidos...recuperar un mun-

LOS TRES PROTAGONISTAS DEL LIBRO: KING, BERNANKE Y TRICHET

do de posibilidades económicas que volviera a diluir los instintos más bajos que asoman a veces en los corazones de los hombres”. Hasta el banco central de China es magnífico. Es que “hay cosas tan importantes y técnicamente tan complejas que no podemos dejarlas realmente en manos de los votantes” y “la historia de la banca central es también la historia de la civilización”. Para que no haya dudas: “La crisis, ciertamente, exhibió las debilidades del capitalismo de libre mercado”.

Curiosamente, el autor proviene del Post, el hogar de su mucho más célebre colega Bob Woodward, que alabó a Alan Greenspan como Maestro, nada menos. Y el propio Irwin reconoce que muchos economistas elogiaron en masa a Greenspan hasta poco antes de que explotara la burbuja que él mismo había inflado.

CARLOS RODRÍGUEZ BRAUN

FICCIÓN

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. BAJO LA MISMA ESTRELLA** 1/14
John Green. NUBE DE TINTA
- 2. El jilguero** 2/15
Donna Tartt. LUMEN
- 3. Ciudades de papel** 3/9
John Green. NUBE DE TINTA
- 4. El abuelo que saltó por la ventana y se largó** 4/36
Jonas Jonasson. SALAMANDRA
- 5. La última noche en Tremore Beach** 6/4
Mikel Santiago. EDICIONES B
- 6. Los cuerpos extraños** 5/11
Lorenzo Silva. DESTINO
- 7. Nos vemos allá arriba** 7/14
Pierre Lemaitre. SALAMANDRA
- 8. El corredor del laberinto** -/1
James Dashner. NOCTURNA
- 9. Adivina quién soy esta noche** 8/13
Megan Maxwell. ESENCIA
- 10. El teorema Katherine** -/1
John Green. NUBE DE TINTA

BOLSILLO

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. CINCUENTA SOMBRAS DE GREY** 2/28
E.L. James. DEBOLSILLO
- 2. Cincuenta sombras más oscuras** 5/17
E.L. James. DEBOLSILLO
- 3. Inferno** 3/10
Dan Brown. BOOKET
- 4. Misión olvido** 3/25
María Dueñas. BOOKET
- 5. La ladrona de libros** 8/26
Markus Zusak. DEBOLSILLO
- 6. La reina descalza** 4/9
Ildelfonso Falcones. BOOKET
- 7. Gente tóxica** 1/29
Bernardo Stamateas. B DE BOLSILLO
- 8. Cincuenta sombras liberadas** -/15
E.L. James. DEBOLSILLO
- 9. Cien años de soledad** 8/18
Gabriel García Márquez. DEBOLSILLO
- 10. Danza de dragones. CHYF5** 9/39
Luz Gabas. BOOKET

ALBACETE: Herzo ALMERÍA: Sintagma ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitas BARCELONA: La Central, Casa del Libro BILBAO: Casa del Libro BURGOS: Maimel CASTELLÓN: Plácido Gómez CIUDAD REAL: Cilsa CÓRDOBA: Luque LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Continental GUADALAJARA: Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa LUGO: Souto MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Cervantes PALENCIA: Alfar PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Cervantes SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Vallés SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: Paris-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZAMORA: Pya. **INFANTIL/JUVENIL:** MADRID: Casa del Libro, FNAC, La Mar de Letras, El Dragón Lector BARCELONA: Abreadcrabra, Casa Anita

NO FICCIÓN

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. EL LIBRO TROLL** 3/12
El Rubius. TEMAS DE HOY
- 2. Las gafas de la felicidad** 1/22
Rafael Santandreu. GRIJALBO
- 3. Yo fui a EGB** 4/35
Javier Ikaz/ Jorge Diaz. PLAZA & JANÉS
- 4. El arte de no amargarse la vida** 5/3
Rafael Santandreu. ONIRO
- 5. Intensidad Max** 6/8
Elsa Pataky; Fernando Sartorius. LA ESFERA
- 6. La desventura de la libertad** 8/11
Pedro J. Ramírez. LA ESFERA
- 7. Perdidos** 7/7
Cristina Martín Jiménez. PENINSULA
- 8. Los 88 peldaños del éxito** 10/10
Anxo Pérez. ALIENIA
- 9. La intocable** 9/12
Eduardo Inda / Esteban Urrezieta. LA ESFERA
- 10. En el enjambre** -/1
Byung-Chung Hang. HERDER

INFANTIL Y JUVENIL

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. DIARIO DE GREG 7. BUSCANDO PLAN** 1/36
Jeff Kinney. MOLINO
- 2. Divergente 2. Insurgente** 3/9
Gerónimo Stillton. DESTINO
- 3. La amenaza del planeta Blurgo** 2/3
Veronica Roth. MOLINO
- 4. Divergente** 4/11
Veronica Roth. MOLINO
- 5. Divergente 3. Insurgente** 5/15
Veronica Roth. MOLINO
- 6. Diario de Greg 1. Un pringao total** 7/7
Roberto Pavanello. MONTENA
- 7. El abrazo del tentáculo** 6/5
Roberto Pavanello. MONTENA
- 8. Bat Rat. Cazador de dragones** 8/4
Elena Medel. VISOR
- 9. Octavo viaje al Reino de la Fantasía** 10/21
Gerónimo Stillton. DESTINO
- 10. El libro de los juegos de viaje** 9/7
Gerónimo Stillton. DESTINO

RARA AVIS

Viaje al fin de la noche

Ricardo Menéndez Salmón (Gijón, 1971) tenía dieciocho años cuando encontró el libro que iba a cambiarle la vida como lector “y, por extensión, como futuro escritor”: en un puesto de libros en Llanes compró un ejemplar de *Viaje al fin de la noche*, de Céline. Fue esencial, porque “es la novela cuya lectura me impulsó a escribir. Con ella descubrí que la literatura, la gran literatura, lo puede todo”. Su edición del clásico, que aún conserva, es la publicada por Seix Barral en 1983, con traducción de Carmen Kurtz. Además, en la biblioteca personal del autor de *La ofensa* también hay un fetiche, “el único”, una edición dedicada de *White noise*, de Don DeLillo, “mi escritor vivo predilecto. Es un libro de diez dólares, pero para mí no tiene precio”.

Poeta, ensayista, novelista y editor, Menéndez Salmón heredó de su padre el gusto por la lectura, que hizo que el libro fuese “un objeto tan familiar desde mi infancia como la televisión en otros hogares”. Hasta hoy, cuando su biblioteca atesora 3.000 volúmenes; compra bastante libro antiguo, “se fia del criterio de los editores que me proveen de títulos actuales” y jamás compra por internet. De las librerías de toda la vida, su favorita es Paradiso, en Gijón, “que frecuento desde que era adolescente, un lugar donde la literatura aún es tratada con respeto. También me gusta La Central de la calle Mallorca en Barcelona, aunque sólo sea para hablar cinco minutos de literatura con Marta Ramoneda, una librería excepcional”. **N.A.**



PRIMERA Y ÚNICA EDICIÓN EN CASTELLANO DE ESTE FAMOSO GRIMORIO. Traducción, Edición y Notas de Max T. BAÉZ

UN SISTEMA COMPLETO DE LOS RITOS DE LA MAGIA BLANCA CEREMONIAL. INCLUYE:

COMO CONVOCAR Y PACTAR CON ÁNGELES DEL BIEN. BENDICIÓN DE LA LUZ. CONSAGRACIÓN DE LA ESPADA ANGÉLICA, BENDICIÓN DE UTENSILIOS Y PERFUME. EXORCISMO DEL FUEGO. LAS INVOCACIONES PARA LOS DÍAS DE LA SEMANA. CARACTERES Y CUALIDADES. LOS PERFUMES QUE TE RELACIONA CON LA INVOCACIÓN. NOMBRES Y OFICIOS DE LOS ESPÍRITUS E INTELIGENCIAS DE LOS SIETE PLANETAS

PAPEL O EBOOK LIBER FACTORY

ADELANTA TU PEDIDO EN WWW.VNETLIBRERIAS.COM CON UN 10% DE DESCUENTO



Este mes cumple 50 años y confiesa que el paso del tiempo le da tanto vértigo como plantarse en medio de Times Square y saberse desaparecer entre el bullicio. La fugacidad es apremiante en esta plaza de consumo rápido y avalancha informativa, que fascina tanto como engulle. El mismo mareo, dice Daniel Canogar (Madrid, 1964), que provoca ver cómo erosiona la memoria. Para él lo importante es el gesto, el acto, el momen-

gar ahí no ha sido fácil. Las figuras que vemos escalando en las 47 pantallas de Times Square sirven de metáfora de lo que es la carrera de un artista, especialmente en una ciudad como Nueva York. “Allí encontré mi vocabulario, una afirmación de mis intereses. Es una ciudad increíble para aprender, pero es muy difícil conseguir hacerse un hueco como artista. De hecho, cierta idea de competición puede verse en estas imágenes. In-

lugar donde ver y ser visto, donde quedar”.

A Nueva York llegó en 1987, poco después de que Antoni Muntadas nos recordara, desde la única pantalla que entonces había en Times Square, el mensaje subliminal que encierra cualquier anuncio con *This is not an Advertisement*. Por aquel entonces, Canogar tenía 22 años y ya hablaba de la saturación de imágenes desde su Brownie Hawkeye, la primera cámara de

mi obra está ligada a mi biografía personal: ¿me estoy haciendo yo obsoleto como ser humano, como hombre, como artista?”.

GADENA DE DATOS

—Justamente un montón de tecnología obsoleta es lo que encontramos en *Small Data*, su exposición en Max Estrella. ¿Ha encontrado ahí la respuesta?

—La serie *Small Data* es una reacción a una extensa investigación que hice sobre el con-

Daniel Canogar

“Con la tecnología buscamos burlar el tiempo”

Es el primer artista español en asaltar las 47 pantallas de Times Square dentro del *Midnight Moment*, que cada medianoche cede este foco mediático al arte. Una conquista neoyorquina con la que Daniel Canogar se acerca de nuevo a la vulnerabilidad humana cuestionando esa tecnología que tanto deslumbra. En la galería Max Estrella de Madrid, donde inaugura el próximo jueves, nos dice que somos *Small Data*. Pequeños recuerdos atrapados en cacharros caducos.

to. El suyo no puede ser mejor. El próximo jueves presenta sus últimos trabajos en la galería Max Estrella de Madrid y en Nueva York acaba de inaugurar *Storming Times Square*, su propuesta para el *Midnight Moment*, que durante los tres últimos minutos del día y durante un mes, invita a un artista a ocupar las pantallas publicitarias más demandadas del planeta. Un epicentro mediático en el que han mostrado su trabajo Yoko Ono, Isaac Julien o Alfredo Jaar.

Canogar es el primer artista español en lograrlo, aunque lle-

vitó a personas que contribuyesen al dinamismo cultural de la ciudad, como artistas, bailarines, cineastas, y también espontáneos. En total, más de 1.200 participantes se arrastraron por una plataforma mientras estaban siendo grabados por una cámara cenital. Ahora se les ve escalando la cima de los edificios, un asalto colectivo que puede recordar a la toma de la Bastilla o el asalto del Palacio de Invierno. La idea parte de mi serie *Asalto*, y alude a la necesidad de recuperar un espacio público absolutamente privatizado. Un

fotos que compró en el rastro por 500 pesetas y con la que inició sus *foto-safaris* por la ciudad. Hoy acumula más de 250 en su estudio en Madrid, un edificio aséptico en una calle sin salida, como su fascinación por la tecnología obsoleta: “no es más que un reflejo de un horizonte no tan lejano en el que descubriré mi propia fecha de caducidad. Me identifico mucho con los desechos electrónicos: su deterioro les hace brutalmente humanos. Si la obra de arte siempre es un reflejo de su creador, hoy más que nunca siento que

cepto Big Data, la gran obsesión ahora en la zona de California, donde desarrollé el proyecto gracias a una residencia en Silicon Valley. Sistemas analíticos son capaces de analizar ingentes cantidades de datos que producimos en contacto con internet. Google, por ejemplo, almacena y analiza los más de 3.000 millones de búsquedas diarias que se hacen en el buscador. Según pasaban las semanas de mi residencia allí, tras un sinfín de reuniones con el sector tecnológico, volvía al estudio espantado con este sistema panóptico que



RAUL URBINA

hemos creado. Tenía necesidad de hacer algo muy pequeño y personal, un antídoto al mundo del Big Data. Salía al jardín y encontraba unas ramitas, una goma elástica y una pelota de golf, y hacía pequeñas esculturas que empecé a llamar *Small Data*. Pronto cambié las salidas al jardín por excursiones a chatarrerías y otros 'cementerios' donde van a morir las tecnologías obsoletas. Son como vanitas.

—En este universo tecnológico, ¿quién domina a quién?

—Hay una simbiosis demasiado intensa con las tecnologías,

por lo que no es útil verlas como algo que viene de fuera y nos somete. El ser humano es tan complejo como su relación con las tecnologías. Esa enrevesada relación es uno de los temas centrales de mi trabajo. Precisamente, con *Small Data* tenía interés en mostrar la relación emo-

«Estudiar el detritus del presente como si fueran los restos de una antigua civilización me ayuda a ver con otra mirada el presente»

cional e íntima que tenemos con las tecnologías de consumo doméstico: los ordenadores personales, los móviles, los teclados, los mandos a distancia, las consolas de videojuegos... Física y psíquicamente, canalizamos gran cantidad de nuestra vida emocional a través de estos aparatos. Yo mismo hasta ahora he sido incapaz de desprenderme de los ordenadores que han pasado por mi vida, incluyendo el primero que compré en 1987, un Mac Plus, con el que escribí mi primer libro, y que veía como una herramienta que

me iba a lanzar al futuro. Las tecnologías son espejos en los que podemos entendernos mejor. En el fondo, *Small Data* no habla sobre las tecnologías, sino sobre nuestro efímero paso por el planeta tierra...

—Suele decir que mentalmente ya lo hemos abandonado.

—¿Cómo si no se puede explicar la destrucción de nuestro hábitat, del que dependemos para nuestra supervivencia? Creemos que hay una salida de emergencia, que es la vida extra planetaria. Exploré esta idea en varias obras hace diez años y

descubrí cómo las nuevas tecnologías parecen ofrecernos un laboratorio para ensayar una vida extraterrestre...

—Un desfase parecido es el que provoca ver tanta chatarra de lo que se suponía que era el futuro. ¿Vivimos, también, en un *décalage* temporal?

—Las tecnologías nos hacen sentir más jóvenes, más inmortales: siempre he pensado que ese es el gancho que nos motiva a comprarnos el último modelo de móvil, ordenador o coche. Pero pronto aparece el primer rallazo y la inevitable avería. Con las tecnologías buscamos burlar el tiempo. Sí, vivimos en un *décalage* temporal porque deseamos un futuro nuevo y reluciente que nunca llegará. En la chatarrería se amontonan pruebas de ese futuro quebrado.

ARQUEOLOGÍA DEL FUTURO

—Habla como un artista-arqueólogo. ¿Lo es?

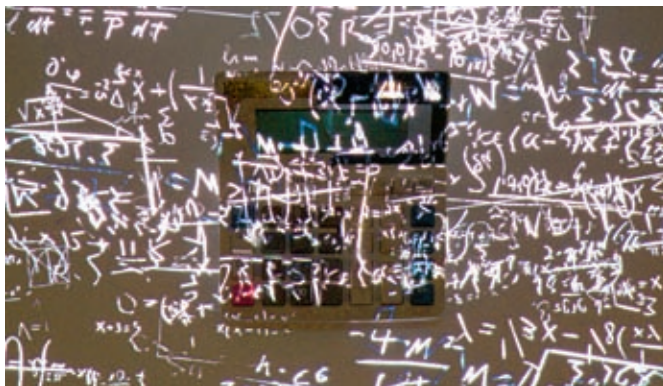
—Frederic Jameson hablaba de cómo la literatura de ciencia ficción nos permite estudiar el presente a través de la ciencia ficción futura. Algo parecido ocurre con esta idea de artista-arqueólogo: estudiar el detritus del presente como si fueran los restos de una antigua civilización me ayuda a separarme un poco del pantanoso presente, y ver con una mirada más fresca el momento que vivimos.

—¿Sigue interesado en el cuerpo, como al principio?

—Cada vez menos. El cuerpo tuvo gran influencia en los 80 y 90, aunque hoy el ojo se me va a un arte más abstracto, más sensorial. Me interesa la revisión del arte cinético y óptico desde lo electrónico, y la incorporación del cuerpo desde una sensorialidad digital. Todavía no sé cómo estas ideas se reflejarán en mi



STORMING TIMES SQUARE, SU INSTALACIÓN EN TIMES SQUARE DENTRO DE MIDNIGHT MOMENT, EN NUEVA YORK. ABAJO, *SMALL DATA*, 2014



trabajo, pero allí están, cociéndose a fuego lento...

—Lo que perdura es su interés por la memoria. ¿Le angustia perderla?

—Creo que el miedo a perder la memoria, o lo que es lo mismo, mi identidad, es la gran columna vertebral de mi trabajo. No es un tema que haya elegido voluntariamente, sino una experiencia vivencial que me afecta profundamente. Yo tenía una memoria muy buena que, tras años sometida por el incesante torrente de información mediática, ha quedado muy mermada.

“En España tenemos que aprender a ‘vendernos’ mejor. No merecemos la mala prensa que nos colgamos a nosotros mismos”

Me preocupa, además, que a nivel colectivo nos olvidemos de quienes somos, porque acabaremos por cometer los mismos errores del pasado. Cada vez me apasiona más la historia, la reciente y la lejana, cómo resolvimos grandes dilemas.

—Empezó con la fotografía que últimamente asocia con la *performance*. Explíquenoslo.

—Empecé tomando fotos de situaciones que encontraba al salir a la calle. Hoy, sin embargo, documento acciones que escenifico con grandes grupos de personas a modo de gran performance colectivo. Son acciones que recrean noticias o eventos que he leído en la prensa. Por ejemplo, imágenes de africanos saltando la valla en Melilla fue lo que impulsó la serie *Asalto*, y noticias sobre el gran vórtice de la basura en el Pací-

fico fue la génesis de mi serie *Vórtices*. Es una forma de asimilar eventos que me perturban y afectan, y escapar de la pasividad anestesiante del bombardeo informativo diario. Aunque yo soy el primero en declarar mi adicción a la información. Los espacios vacíos del día, como esperar el metro o hacer la cola del pan, los llenamos con Facebook, Twitter, Whats Apps o repasando la cascada interminable de correos electrónicos. Algo que tendrá secuelas: el síndrome de deficiencia de atención entre los jóvenes está escalando peligrosamente hasta convertirse en una condición neurológica paradigmática de los tiempos actuales.

—Desde la lejanía que le da Canadá, donde pasa temporadas, ¿se ven las cosas mejor o peor que en España?

—Creo que se ven algo mejor. Los viajes me han desinflado totalmente esa imagen de que en España todo es un desastre y fuera todo es maravilloso. De hecho, mientras más trabajo fuera de España, más me doy cuenta del sinsentido de este terrible complejo que tenemos. Desastres hay de todo tipo y en todas partes. El nivel de profesionalidad y exigencia de España es realmente alto; hemos hecho grandes avances y no merecemos la mala prensa que nos colgamos a nosotros mismos. Tenemos que aprender a ‘vendernos’ mejor. Soy crítico con la convicción que tenemos para creernos lo que hacemos. Nos torpedeamos constantemente, y ese auto-boicot se hace con especial dureza en el sector más profesional del mundo del arte. **BEA ESPEJO**

G Video de Daniel Canogar en Times Square en www.elcultural.es

Otra historia de la fotografía

**FOTOS & LIBROS. ESPAÑA
1905-1977. MUSEO REINA SOFÍA.
Santa Isabel, 52. MADRID.
Hasta el 5 de enero.**

En los últimos años el fotolibro se ha impuesto en el mundo de la fotografía como uno de los formatos fundamentales, si no lo ha sido siempre. Pensemos en los libros recopilatorios del fotógrafo de Magnum, Martin Parr, que intentan marcar los hitos en su desarrollo, o en la multiplicación de exposiciones, premios y concursos en torno al fotolibro. Es un fenómeno del que España no ha permanecido ajena con casos tan espectaculares como el de Cristina de Middel, que fue nominada por *Afronauts* al Deutsche Börse, uno de los premios más prestigiosos de fotografía, o la presencia en las listas

de otro premio que ya es imprescindible, el que organizan Paris Photo y la Aperture Foundation de Nueva York, de Carlos Spottorno y Óscar Monzón, que ganó en la categoría de Mejor primer fotolibro. A este auge han contribuido también colectivos como No Photo o iniciativas como la escuela Blankpaper, así como el nacimiento de nuevas editoriales y librerías especializadas, como Dalpine.

Sin embargo, quedaba pendiente establecer cuál podía ser la genealogía de este formato en territorio español y eso es lo que hace la exposición *Fotos & libros. España 1905-1977*, que ha comisariado en el Museo Reina Sofía Horacio Fernández, uno de nuestros más interesantes historiadores y experto en fotografía publicada.



Esta exposición es esencial para entender lo que sucede en España con el fotolibro que se ha impuesto como uno de los formatos fundamentales de la fotografía

Fotos & libros no pretende únicamente ser una primera aproximación a esta historia otra de la fotografía, sino que el comisario ha trabajado a partir de los fondos que guarda el museo y los ha completado. Es una muestra intensa y que resuelve adecuadamente los problemas que supone siempre exponer libros históricos a los que los espectadores no pueden acceder por motivos de conservación. En ella casi se puede reconstruir lo que ha sucedido en nuestro país desde el comienzo del siglo XX hasta la transición: comenzando con el costumbrismo noventa-yochista de Ortiz Echagüe, pasando por las publicaciones de las *Misiones pedagógicas*, las fotografías del asedio de Madrid durante la Guerra Civil, las postales de Compte editadas por la Falange sobre el papel que debían jugar las mujeres o las escenas de posguerra de Kindel y Català-Roca, y acabando con los últimos días de la dictadura de Franco y los primeros de Juan Carlos I como rey vistos en la televisión de Nuño.

En el recorrido destacan también proyectos como *Fenêtres*, de Pomés; las portadas de Daniel Gil para Alianza, que subrayan la importancia del diseño; la colección *Palabra e Imagen* de la editorial Lumen, ineludible; *Costa Brava Show* de Miserachs, sobre el turismo, *Antifemina* de Colita y Capmany, con un posicionamiento feminista, o *Punk* de Costa, que adelanta lo que vendrá después. De este modo, *Fotos & libros* se convierte en esencial para entender lo que sucede ahora en España con el fotolibro. **SERGIO RUBIRA**



SALVADOR COSTA I VALLS: S/T (SERIE PUNK), 1977. ARRIBA, VOLUMEN DE MADRID, DE 1937



CLAIRE PENTECOST:
SOIL-ERG, 2012

los patrióticos anuncia la deriva en el muestrario de inventivas, que van desde el dinero de estiércol de Claire Pentecost y la humilde propuesta de trueque del *Día a Día* que Carolina Caycedo practicó desde 2002 a 2009, ambas dignas de pertenecer a la web del Archivo de Monedas Alternativas (*Alternative Currencies*), a la teatralización de experiencias comunitarias reales e imaginarias, donde destaca el vídeo de Anna Moreno, en el que se fabula y extrapola al medio artístico la situación de parálisis y marginación que cada día se cobra nuevas víctimas, mientras se renuncia a cualquier compromiso social y político.

Puesto que las utopías precisamente requieren espacios para su realización, la sección bisagra titulada *La modernidad, ¿un proyecto inconcluso?* aborda la arquitectura de manera desigual. Hay un *excursus* peculiar sobre el arquitecto Philip Johnson, figura ahora muy polémica por el conocimiento reciente de su pasado nazi, y propuestas actuales interesantes como la del estudio de Anne Lacaton y Jean-Philippe Vassai, que humanizan el racionalismo purista de la arquitectura moderna con su ideario de “añadir, transformar y reutilizar siempre” frente al derribar y reemplazar que ha caracterizado las últimas décadas de despilfarro y creciente desigualdad social. Otra pieza muy atractiva es el vídeo de Hito Steyerl. Presentado en la última Bienal de Venecia, es una brillante y cómica demostración con maneras posibles de esconderse en esta época de desaparecidos, hipercontrol y pantalla total. **ROCÍO DE LA VILLA**

¿Lo que ha de venir ya ha llegado?

LO QUE HA DE VENIR YA HA LLEGADO. CAAC. Avda. Américo Vespucio, 2. SEVILLA. Hasta el 21 de septiembre.

A pesar de la urgencia que sienten los ciudadanos por hallar respuestas ante el derrumbe de todo lo que antes se consideraba sólido, pocos centros de arte contemporáneo se están ocupando de gestionar estas demandas. El denominado “arte político”, siempre tildado de propagandista, no está bien visto. Y menos cuando, como un estudio ha reconocido recientemente, en España la cultura es el sector más afectado (junto a la construcción) por “la crisis” y museos y centros intentan sobrevivir exangües en la más absoluta precariedad. En esa excepción está el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo.

En 2011, cuando presentó la colectiva *Sin realidad no hay utopía*, ya se anunciaba esta segunda parte, *Lo que ha de venir ya*

ha llegado, con el mismo equipo de comisarios: Mariano Navarro, Alicia Murría y Juan Antonio Álvarez Reyes, director del CAAC. Sin entrar en comparativas, esta exposición está dominada por una voluntad archivística donde lo político casi alcanza al *outsider art*, a la manera del generativo *mix* que propuso la última Documenta 13 de Carolyn Christov-Bargachiev. El recorrido por los “casos de estudio” desprende nostalgia y desazón ante el absurdo, que es ese sinsentido con que intentamos responder cuando ya no queda apelación. En el panorama mostrado, la fragmentación de propuestas y experiencias de grupos y pequeñas comunidades es tal que pulveriza la noción de *multitud* de Negri y Hardt. Y ni siquiera la conclusión en el apartado final, *El futuro ya está aquí*, con el documental de revueltas *Tres instantes*, un grito de Cecilia Ba-

rriga junto a materiales del “archivo 15M” con pósters y proclamas, llega a paliar el pesimismo tras el elenco demoledor de microutopías sitiadas y fracasadas, o bien, imaginarias pero abstrusas.

Para empezar, la entrevista de Mathias Poledna al actual director de la Fondazione Feltrinelli, el mítico editor y activista que murió durante la preparación de un atentado en una torre de alta tensión cerca de Milán, dedicada a conservar los archivos del movimiento

Esta exposición está dominada por una voluntad archivística donde lo político casi alcanza al *outsider art*, a la manera de la Documenta 13

obrero internacional evidencia ya las contradicciones en los fundamentos ideológicos de la izquierda tradicional y, por tanto, sus limitaciones para reactivar el pensamiento utópico. Después, la recopilación a cargo de Peter Coffin de micronaciones ideadas por individuos con todo su despliegue de símbo-

Hace ya tiempo que para muchos artistas fotógrafos la cuestión de la fotografía ligada al registro de la realidad ha quedado desplazada. Lo real, por culpa de Lacan o de Hal Foster y su célebre ensayo sobre *El retorno de lo real*, no sólo se presenta como una cuestión espinosa, sino inaprehensible. Frente al retrato o registro ha aparecido el relato o la narración de esa realidad. Es cierto que el relato está de moda, que de un tiempo a esta parte en arte sólo se oye hablar de relatos de la misma manera que en otras épocas se hablaba de formas o del cuerpo. Pues la fotografía también juega al desarrollo de relatos, desde Fontcuberta hasta Bleda y Rosa. Artistas estos últimos en los que hay que buscar ese relato más allá de la imagen, como también en aquella célebre fotografía de Noritoshi Hirakawa en los 90 con un aparentemente inocente parque en Japón y que obligaba a volver a verla después de leer que una pareja al fondo casi invisible estaba practicando sexo en el justo momento de disparar. De la misma manera, las fotografías de Xavier Ribas (Barcelona, 1960) en las que muestra, por ejemplo, la curva de una carretera de grava, durante el día, vacía, desvelan su sentido y configuran un esbozo de relato al desvelar que se han hecho en un lugar en el que se ejerce la prostitución.

Esta es la primera exposición de Xavier Ribas en el MACBA y es una de las pocas que el museo ha dedicado a un artista que proviene estrictamente del mundo de la fotografía. La muestra se concentra en dos aspectos en la producción de los últimos diez años del fotógrafo. Por un lado, una serie de trabajos reunidos

La muestra concentra los últimos diez años del trabajo de Xavier Ribas y es una de las pocas que el MACBA ha dedicado a un artista que proviene estrictamente de la fotografía

bajo epígrafes como “Dominicos” o “Geografías concretas”, como los citados sobre los lugares en los que se ejerce la prostitución, en los que se ha fijado en lugares periféricos de la ciudad. Son sus series de fotografías más célebres, básicamente porque en una ciudad como Barcelona que tanto se mira al ombligo y a la que tan-

to le ha gustado repensarse ofrecen otra mirada de la ciudad.

Bajo la óptica de Xavier Ribas aparece una ciudad más compleja que aquello que se quiere emanar institucionalmente. Todo ello bajo un tratamiento en el que la sobriedad formal y la precisión técnica contrastan y, al mismo tiempo, están al servicio de esa narración que

tiene que ver con la periferia, con los usos de lo urbano y con aspectos que el comisario de la exposición, Carles Guerra (en uno de los proyectos que tenía comprometidos con el MACBA antes de su marcha), ha trabajado e insistido, como son los procesos de cambios económicos en la ciudad o la cacareada gentrificación.

Pero la parte central de la exposición está dedicada al proyecto *Nitrato* que da título al conjunto de la muestra. *Nitrato* es el resultado de la investigación que entre 2009 y 2014 ha llevado a cabo Xavier Ribas sobre el proceso de extracción del célebre Nitrato de Chile. Si en las anteriores series usaba la fotografía como un método de registro distante frente a la que había que descubrir (o desvelar) una narración contenida, aquí a esa función hay que añadir la de arqueólogo o historiador, que al fin y al cabo no son sino otras formas de contar historias.

Efectivamente, a las fotografías de los paisajes y de los restos de las minas de nitrato hay que sumar toda una serie de documentación, de libros de cuentas, anotaciones y antiguas fotografías que, de la misma manera que antes llevaba su relato hacia cuestiones como la gentrificación, ahora revelan aspectos ligados al colonialismo y, por extensión, a las repercusiones de su conflicto en la actualidad.

Ambas series con las cartelas, presentes en toda la exposición, fundamentales para ese giro de ida y vuelta de la imagen a la historia que contiene, acaban configurando una especie de libro expandido en el espacio del museo. **DAVID G. TORRES**

Xavier Ribas, geografía concreta

XAVIER RIBAS. NITRATO. MACBA.

Plaza dels Àngels, 1. BARCELONA. Hasta el 12 de octubre.



DESERT TRAILS, 2012

Helen Mirra (Rochester, Nueva York, 1970) viste siempre de ocre, verdes y azules, que son los colores de la tierra, de los bosques, del mar y del cielo. Son también, los colores que invariablemente utiliza en su actividad artística, que en las últimas dos décadas ha puesto de manifiesto una intensa y muy singular relación con la natura-

le dedica en las sedes de Lisboa y Oporto de la Fundación Culturgest muestra con nitidez todas las facetas de su obra, entre las que conviene destacar, por un lado, su fascinación por la cartografía y los diferentes sistemas de medición del mundo y, por otro, el carácter manual, anti-monumental y profundamente analógico con el que ese inte-

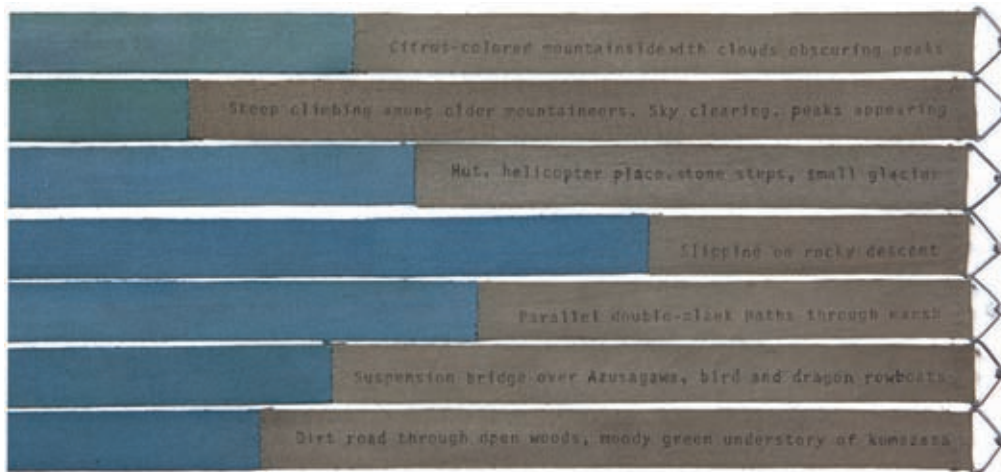
dras cubiertas de líquenes y musgo cuyas tonalidades se asemejen a los ocre y verdes de su propia ropa. Otro día camina por el bosque y toma una hoja y la estampa sobre un papel.

El método es esencial en su obra. En un proyecto realizado en la Renaissance Society de Chicago quiso representar un trozo de cielo. Lo hizo siguiendo

las licencias a las que puede acogerse siempre un artista.

Hay algo que, sin embargo, que debemos tener en cuenta. Si para Long el medio es la escultura y para Fulton lo es la fotografía, para Mirra el medio es el espacio expositivo, sin diseñar el *white cube*. A sus impecables suelos y sus ángulos trasladada piedras, tejidos, palés y demás materiales y, como los índices en los libros, que designan la ubicación de una idea o contenido concretos, estos objetos remiten austeramente, ya descontextualizados, a la experiencia que fue.

El concepto de índice es central en el trabajo de Mirra, algo que atestigua con claridad esta exposición. En ella predominan las conocidas cintas de algodón de un ancho de 16 mm, en claro guiño al cine analógico. Sobre ellas, mecanografiadas, aparecen unidades aisladas de un índice que remiten, también desjerarquizadas, a un todo mayor. Cosidas entre sí por la propia artista, las cintas forman largos frisos a lo largo de los muros del espacio, y nosotros los avistamos como si fueran líneas del horizonte. Si tienen varios colores será porque la artista posiblemente haya tratado de medir, a escala, la latitud de un mapa. El azul evocará el mar, el blanco la nieve, el verde los bosques. En otra cinta, la artista hace una descripción textual subjetiva de cada escena de un clásico del primer cine, *El Acorazado Potemkin*. Estas cintas, como muchos otros trabajos en el conjunto de su obra, sugieren un viraje desde la experiencia estética hacia una dimensión más conceptual. La cinta de 16 mm de ancho ya no necesita de la luz para proyectarse. Sólo tienen que ser leídas. **JAVIER HONTORIA**



HOURLY FIELD NOTES, 10 OCTOBER, DAKESAWA, 2012

Helen Mirra, leyendo horizontes

La Fundación Culturgest, con sedes en Lisboa y Oporto, dedica una amplia exposición a Helen Mirra, una de las artistas más sugerentes hoy en su mirada sutil a la naturaleza.

leza. A mediados de los 90, Mirra emprendió un modesto e introspectivo análisis del espacio exterior de hondas declinaciones románticas. Y lo hizo desde la sobriedad minimalista y el rigor conceptual en una estrategia aparentemente contradictoria, que compartió con pocos artistas del momento y que circuló con vigor amparada en el legado de artistas como Susan Hiller o Bas Jan Ader, que ya en los 60 y 70 apelaban a la racionalización y sistematización de la experiencia subjetiva.

Esta exposición que ahora se

rés se hace visible. En sus ya dos décadas de carrera, Mirra se ha convertido en una de las más célebres artistas caminantes como lo fueron en su día Richard Long o Hamish Fulton, o escritores tan *arty* como Robert Walser o W.G. Sebald, a quienes acude con frecuencia. La neoyorquina emprende paseos por parques, bosques y montes que planifica previamente con minuciosidad. Decide caminar cierto número de horas tomando muestras y realizando acciones en momentos y situaciones específicos. Un día busca pie-

precisas fórmulas matemáticas y complejos sistemas de cálculo que dieron lugar a una alfombra formada por tejidos triangulares de color azul añil. Cualquiera que esté familiarizado con la obra de Helen Mirra no dudará de que la pieza está hecha con el mayor rigor a pesar de

Mirra se ha convertido en una de las más célebres artistas caminantes. Tiene fascinación por la cartografía y por los sistemas de medición

EL
ÚLTIMO
VIAJE
DE LA

Fragata Mercedes

LA RAZÓN FRENTE AL EXPOLIO

DEL 12 DE JUNIO AL 30 DE NOVIEMBRE

Paseo del Prado 5, Madrid. 28071

Horario de martes a domingo de 10 a 19 horas

(Agosto: de 10 a 15 horas)

fmercedes.fundacionmuseonaval.com



ESCENARIOS

Bergamín, el CDN repatria a la España peregrina

Llega este jueves al Teatro María Guerrero *La sangre de Antígona*

Orillados durante décadas de los escenarios nacionales, la obra de autores del exilio cobra cuerpo en nuestras tablas. El Centro Dramático los devuelve a la primera línea para que público y crítica pueda ubicarlos en el sitio que merecen. Un rescate necesario para completar el relato histórico y artístico del teatro español del siglo XX.



La guerra civil frenó en seco la evolución del teatro que estaba cuajando en España. Antes de que el aquelarre de sangre alcanzase su apogeo, una constelación de dramaturgos se esforzaba por darle un nuevo sello a nuestra escena, metabolizando las corrientes de vanguardia que agitaban Europa. Un proceso de modernización que para ellos, sin embargo, no implicaba hacer tabla rasa de todo lo anterior. Al contrario: entre sus postulados se erigían hitos del pasado, en particular los del teatro clásico

griego y el acuñado en nuestro Siglo de Oro. Épocas ambas en que anfiteatros y corralas estaban abarrotados. La idea que perseguían estaba ya formulada en esos dos periodos: atraer al máximo público posible sin descartar adentrarse en honduras éticas y místicas.

Así lo ve María Teresa Santa María, investigadora del Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL), nacido en el seno de la Universidad Autónoma de Barcelona con el fin de que la producción artística de los desterrados españoles no acabase filtrándose por el sumidero de la desmemoria (trabajan desde 1993 en la publicación de un gran diccionario bio-bibliográfico que abarque todos los nombres de la España peregrina). Estos días vive en estado de júbilo. ¿El motivo? Que el CDN estrenará este jueves en nuestro país *La sangre de Antígona*, de José Bergamín, autor en cuya obra dramática lleva años enfrascado (ese trabajo dio como fruto el libro *El teatro de José Bergamín*, publicado en 2012 por la editorial Fundamentos).

El montaje tiene su origen en el empeño personal de Ignacio García, nómada infatigable de nuestra escena y, precisamente por esta razón, muy identificado con el periplo geográfico y vital bergaminiano. En México encontraron los dos una segunda patria hospitalaria. Y fue allí donde se cocinó el espectáculo: García le expuso su plan a Luis de Tavira, director de la Compañía Nacional de Teatro de México y descendiente de exiliados republicanos, y en él encontró un cómplice entusiasta hasta el final. García que-

ría en un principio orquestar una producción hispanomexicana perfectamente simétrica, pero las penurias de la industria escénica de aquí lo imposibilitó. Aun así el CDN y la UNIR (Universidad Internacional de la Rioja) dieron su apoyo al proyecto.

María Teresa Santa María destaca el acontecimiento sin caer en idealizaciones simplistas: “Es absurdo decir que todo lo que se escribió en el exilio es una maravilla y que todo lo que se hacía en España durante Franco fue horroroso. Lo im-

llante eslabón vergonzosamente ignorado. Nuestra intención es recuperar algunas de estas obras de enorme interés para el público de hoy”. Es evidente la especial sensibilidad de Caballero hacia este capítulo de nuestra historia teatral: “Hay que recordar que no sólo fueron dramaturgos los creadores teatrales desterrados, sino que actores como Xirgu, Closas, Casares..., escenógrafos como Bartolozzi, directores como Estruch, Ángel Gutiérrez y Rivas Cherif, desarrollaron buena parte de

GG Mantuvieron viva la llama de un Teatro Nacional que arrancaba en *La Celestina* pero fueron considerados oficialmente antiespañoles y relegados al limbo” Ernesto Caballero

portante es que podamos empezar a juzgar con conocimiento de causa. Por eso es tan buena noticia que en tan poco tiempo hayamos podido ver cuatro piezas de José Ricardo Morales [también en el CDN], el monólogo *De algún tiempo a esta parte* de Max Aub en la Residencia de Estudiantes y ahora *La sangre de Antígona*”.

Desde luego es la mejor manera de que el público y la crítica, junto a la decantación del tiempo, ponga a cada uno en su sitio. Ernesto Caballero asegura a El Cultural que el Centro Dramático continuará apuntalando esta veta: “Es su función: preservar y fomentar el teatro español contemporáneo. Se trata de mantener vivo un patrimonio que arranca a fines del XIX y llega hasta hoy. Los nombres de Max Aub, Morales, Bergamín, Salinas, Alberti, María Lejárraga, Martínez Sierra, Grau y tantos otros forman parte de un bri-

su labor artística fuera, siendo, paradójicamente, los mejores embajadores de la cultura de un país que los repudiaba”.

Esa barrera no ha terminado de ser superada. Ya no hay repudio, ahora es la pereza intelectual y la endeblez de las infraestructuras escénicas las que la mantienen erguida. Prueba irrefutable es el desconocimiento de la obra de Bergamín. Apenas leído en general (se salvan del olvido sus aforismos y poco más), el teatro es una parcela de su producción literaria absolutamente marginada. Santa María denuncia que incluso se han editado algunas pretendidas obras completas sin incorporarlo. Una distracción de bullo pues son nada menos que 15 piezas las que llevan su firma, tres de ellas aún inéditas. Es probable, además, que con el tiempo se sume alguna más a la lista, pues la vida errante de este autor de la generación del



ESCENA DEL MONTAJE DE LA SANGRE DE ANTÍGONA DIRIGIDO POR IGNACIO GARCÍA

CONACULTA/INBA

27 provocó el extravío de alguno de sus manuscritos. En la dramaturgia de Bergamín se aprecia una evolución divisible en tres fases. En la primera, antes del choque del 36, prepondera el vanguardismo y un sentido lúdico de la escena (*Los filólogos, Enemigo que huye, Tres escenas en ángulo recto...*). Durante la guerra opta por una escritura militante, cuyo máximo exponente es *El triunfo de las Germanías*, estrenada en Valencia en el 37.

Terminada la contienda, acomete un teatro marcado por el dolor de la pérdida de la patria y el rencor hacia el bando que le ha condenado a abandonarla (por cierto, portando bajo el brazo el ejemplar de *Poeta en Nueva York* que le dio Lorca y que luego publicaría en México). En sus primeras obras de esta época la rabia prevalece. *La sangre de Antígona*, sin embargo, se aparta de esa actitud. Lo confirma María Teresa Santa María: “Aun sin renunciar a sus ideales, aparece por primera vez una vocación reconciliadora”. A lo largo del texto no deja de cuestionarse, como un mantra, para qué tanta muerte, para qué tanto odio. Un texto que nació curiosamente como libreto. Sí, la idea original era armar una ópera, que se completó. La partitura que lo acompaña, compuesta por Salvador Bacarisse, se encuentra en la Fundación Juan March. Ignacio García no ha acudido a ella para este montaje



LA CORRUPCIÓN AL ALCANCE DE TODOS, DE MORALES, EN EL CDN

MARCOS GRUNTO

pero sí le ha dado a la escenografía una rotundidad y grandilocuencia operística, un terreno en el que ya acumula un largo recorrido. De hecho, salió de España en 2009, dejando sus responsabilidades en el Teatro Español para atender las ofertas de instituciones líricas en Suiza, Inglaterra, Polonia, Grecia...

Su propósito es seguir siendo un director “anfíbio”: “La ópera me encanta porque ofrece más medios y puedes asumir más riesgos, pero el teatro es fundamental para no perder la mano en la dirección de actores”. En esta ocasión ha tenido a su servicio a los de la Compañía Nacional de Teatro de México, con figuras históricas como Rosenda Monteros, que encarna al profeta tebano Tiresias y que conoció personalmente al propio Bergamín y trabajó

varias veces con Luis Buñuel.

García ha regresado a través de *La sangre de Antígona* (con sólo tres montajes precedentes, siempre en el marco universitario) a la guerra fratricida del 36 pero ha aprovechado también para conectar la carga trágica de la pieza bergaminiana con la violencia del México contemporáneo, “en el que se utiliza la muerte como una amenaza para atemorizar a la sociedad y donde en algunas regiones es el narco el que impone la ley”. Tremebunda es la escena de este espectáculo concebido como un funeral en la que aparecen diversas Antígonas ahorradas, una imagen que remite con toda intención a las víctimas exhibidas por los traficantes, colgando de los puentes de algunas ciudades mexicanas.

La relectura de Ignacio García, cristalizada ahora en el María Guerrero, tras conmocionar los escenarios de México, debería ser una oportunidad para poner en órbita la obra dramática bergaminiana. Falta hace. Es la única manera de cerrar el relato histórico y artístico del teatro español del siglo XX. Así lo reivindica Ernesto Caballero:

“La corriente de renovación teatral iniciada en España a principios del siglo XX, en sintonía con la general llevada a cabo en la escena europea tras el naturalismo, tuvo que desarrollarse, hasta bien entrados los 70, fuera de nuestras fronteras. Esta anomalía supone que quienes mantuvieron viva la llama del sueño de un Teatro Nacional que arrancaba en *La Celestina* fueran considerados oficialmente como antiespañoles e ignorada y despreciada su obra. Al no tener ocasión de contrastarla con su público natural quedaron, como años antes había ocurrido con Valle, relegados al limbo de la *irrepresentabilidad*. Ahora bien, como en el caso del autor de *Luces*, con el tiempo sus voces han ido ganando vigencia y autoridad”.

VANGUARDISTA Y CRÍPTICO

A Bergamín, en cambio, le está costando seguir esa línea al alza, patente sobre todo en figuras como Max Aub, que cuenta con valedores de peso (Juan Carlos Pérez de la Fuente, ya al frente del Teatro Español, lo ha vuelto a enunciar como apuesta fija). Los factores que lo orillan son dispares. “Nunca escribió un teatro a la moda ni al dictado de los gustos del público. Era vanguardista, surreal, críptico y poético. Y sus posiciones políticas fueron radicales, directas y definidas”, apunta García, que cree, no obstante, que deberían dejarse atrás de una vez por todas: “Bergamín y el resto de exiliados constituyen una España que no quiso desaparecer y tuvo que reinventarse fuera. Cultura española sin españolismo”. **ALBERTO OJEDA**

G Siga los estrenos de la nueva temporada en www.elcultural.es

“Es absurdo decir que lo que se escribió en el exilio fue maravilloso y lo que se hizo bajo Franco un horror. Hay que representarlos para juzgar con criterio” **M. Teresa Santa María**

“José Bergamín y el resto de los exiliados representan una España que no quiso desaparecer y tuvo que reinventarse fuera. Cultura española sin españolismo” **Ignacio García**

Luz de agosto en casa de los Tyrone

El Teatro Marquina lleva a su escenario *El largo viaje del día hacia la noche*, el drama familiar de Eugene O'Neill con el que Borja Ortiz de Gondra y Juan José Afonso culminan un sueño. Vicky Peña y Mario Gas encabezan el reparto.

“¿Qué precio pagamos por nuestros sueños? ¿Qué distancia hay entre lo que quisimos ser y lo que somos realmente? ¿Por qué destruimos aquello que más amamos?”. Con estas preguntas el dramaturgo Borja Ortiz de Gondra (Bilbao, 1965) se interroga sobre el profundo significado de *El largo viaje del día hacia la noche*, la obra de Eugene O'Neill que el Teatro Marquina ha elegido para abrir la nueva temporada y que llega protagonizada por la pareja formada por Vicky Peña (Mary Cavan Tyrone) y Mario Gas (James Tyrone). “El autor —explica a El Cultural— reflejó el infierno de esa familia americana (trasunto de la suya), salida de la inmigración irlandesa, en un contexto histórico concreto. Pero su grandeza consiste en que esa familia es universal y sus conflictos, reconocibles en cualquier tiempo y cultura. Mostrándola como la imaginó O'Neill es como podremos hacer ver que los dile-

mas familiares planteados son eternos y universales”.

Ortiz de Gondra culmina así un proyecto madurado junto al director del montaje, Juan José

lo en las condiciones que habíamos soñado”.

Ambos coincidieron desde el principio que actualizar esta obra, que transcurre en un día

más íntimo y personal, en los grandes enigmas del ser humano y su relación con el mundo. Nos termina enfrentando a los grandes retos de la existencia”.



VICKY PEÑA Y MARIO GAS EN UN MOMENTO DE *EL LARGO VIAJE DEL DÍA HACIA LA NOCHE*

ANTONIO CASTRO

O'Neill, según el autor de *Exiliadas*, quiso reflejar un microcosmos en el que, extrañamente, la compasión y el amor parecen abrirse paso entre las tinieblas para ofrecer un equilibrio bastante precario. En palabras de Mary, “siempre nos hemos querido y siempre nos queremos. Más vale que recordemos eso y no tratemos de remediar las cosas que no tienen remedio, aquellas que nos ha hecho la vida y que no podemos explicar ni disculpar”. ¿Puede entonces el amor compensarnos realmente de las amarguras de la vida? Gondra vuelve a interrogarse demostrando que *El largo viaje del día hacia la noche* tiene más preguntas que respuestas. “Esa es la grandeza que hace de este texto un auténtico clásico”. **JAVIER LÓPEZ REJAS**

mos familiares planteados son eternos y universales”.

Afonso, en los años ochenta, década en la que coincidieron en el Laboratorio de William Layton. “Nunca habíamos conseguido el reparto o el teatro adecuados. Cuando Mario Gas y Vicky Peña aceptaron hace un par de años supimos que lo conseguiríamos. Ha merecido la pena esperar casi 25 para hacer-

de agosto de 1912, sería empujarla innecesariamente. “Nuestra obligación —reconoce el dramaturgo— es alzarnos hasta la altura de O'Neill, no rebajarlo a la nuestra”. Afonso, sin embargo, opta por dotar a este texto de un componente filosófico que lo hace aún más abisal: “Nos introduce, a partir de su mundo

de agosto de 1912, sería empujarla innecesariamente. “Nuestra obligación —reconoce el dramaturgo— es alzarnos hasta la altura de O'Neill, no rebajarlo a la nuestra”. Afonso, sin embargo, opta por dotar a este texto de un componente filosófico que lo hace aún más abisal: “Nos introduce, a partir de su mundo

IMPERDIBLES

CALÍGULA Y EXCÍTAME, EN EL FERNÁN GÓMEZ. El nuevo curso del Centro Cultural de la Villa arranca este jueves, 11, con el estreno, en versión íntegra, de una de las obras más

emblemáticas de Albert Camus: *Calígula*. Dirigida por Joaquín Vida y protagonizada por Javier Collado Goyanes, Alejandra Torray y José Hervás, el texto muestra cómo el famoso emperador, desequilibrado y cruel, es capaz de transformar su imperio en un manicomio. También este jueves, en la Sala Dos, se estrena *Excítame: el crimen de Leopold y Loeb*, un musical de pequeño formato con libreto y música de Stephen Dolginoff que firman, entre otros, Alejandro de Santos y Pedro Villora (dramaturgia) y José Luis Sixto (director de escena).

SMILEY SIGUE SU CONQUISTA. Una de las mejores obras de la cartelera barcelonesa de 2013 para nuestros críticos, *Smiley, una historia de amor*, llega este viernes al madrileño Teatro Lara. En su periplo catalán esta comedia repleta de humor inteligente y descarado se paseó por la sala Flyhard, el Teatre Lliure y el Capitol. Escrita y dirigida por Guillem Clua, el montaje apuesta por un texto arriesgado y amable, clásico y decididamente contemporáneo. Ramón Pujol y Aitor Merino sustituyen en la capital a Albert Triola y Rubén de Eguía en los papeles protagonistas. “*Smiley* —explica Clua— nos hace ver que todos somos igual de vulnerables ante el amor, guapos y feos, listos y tontos, jóvenes y mayores...”

La Coruña ya tiene temporada lírica

El curso de los Amigos de la Ópera de La Coruña y la Orquesta Sinfónica de Galicia arranca estos días con una *Traviata* protagonizada por las voces de Elena Mosuc, Celso Albelo y Leo Nucci. Su intenso programa incluye títulos como *Attila*, *La fida ninfa*, *Ermione* y *La flauta mágica* y culmina con un homenaje a Richard Strauss en su 150º aniversario.

Hacia algunos años que se venía barrantando que el Festival Mozart de La Coruña, creado en su día por Antonio Moral y en fase declinante en los últimos tiempos, acabaría por fundirse o fusionarse con la más antigua temporadita de Amigos de la Ópera de la ciudad, cada vez menos lustrosa, bien que en el año Xacobeo, de la mano de César Wonenburger y con un presupuesto más crecido, hubiera dado un esperanzador canto del cisne. Es este mismo programador musical quien lleva desde ahora las riendas de la nueva temporada, que impulsa el Consorcio para la Promoción de la Música.

Sus contenidos, en una primera mirada a vista de pájaro, se nos antojan sugerentes. Todo comienza con un apetitoso y popular plato verdiano, una obra maestra siempre querida, que en los últimos tiempos parece resurgir en nuestro país, *La Traviata*. No está nada mal el terceto protagonista que se anuncia, constituido por dos voces jóvenes, de las que vienen pegando, y una ya veterana que aún continúa dando mucha guerra. Son las de Elena Mosuc, soprano lírico-ligera de fácil agudo y tersa emisión, que sustituye a la prevista y ya tan reconocida Desirée Rancatore, y Celso Albelo, tenor de firme ataque y de valiente zona superior, tan querido en la localidad, que se acerca al papel de Alfredo, de exigentes medias



GELSO ALBELO Y ELENA MOSUC EN UN ENSAYO DE *LA TRAVIATA*

tintas, abriendo un nuevo camino en su trayectoria.

Completa el trío Leo Nucci, aparentemente indemne al paso de los años y todavía en condiciones de hacer un Gernont muy plausible. El joven y prometedor Ramón Tébar empuña la batuta para llevar a término esta nueva producción firmada por el competente y tradicional Mario Pontiggia. Tras este inicio, se suceden, de enero a junio, otros títulos que

***Ermione*, de Rossini, estará protagonizada por la conocida Carmela Remigio, rossiniana de pro, acompañada por las estimables voces de Michael Spyres y Daniela Barcellona**

serán ofrecidos en versión de concierto y que brindan suficientes e innegables atractivos. El primero es igualmente verdiano, el no tan frecuente *Attila*, producto de los difíciles años de galera del compositor y que precisa de un bajo contundente y sólido, que puede ser en este caso el brasileño Luiz Alberto Faria, quizá en exceso bronco, pero capaz. A su lado figuran Ekaterina Metlova, triunfadora en la plaza hace dos años con *Fanciulla del West*, el siempre eficaz Fabio Sartori, de color te-

noril tan interesante, y el compacto Juan Jesús Rodríguez, nuestra mejor voz de barítono.

Una directora tan flexible como Kery Lynn Wilson es la responsable musical. A esta ópera le sigue, en un salto estilístico monumental, *La fida ninfa* de Vivaldi, que a las órdenes del especialista Andrea Marcon y con el idóneo sostén de la orquesta barroca La Cetra de Basilea, brinda un reparto de muy altos vuelos: las sopranos Roberta Invernizzi y María Espada, la mezzo Romina Basso, el tenor Topi Lehtipuu y el contratenor Carlos Mena.

Por fin, *Ermione* de Rossini, que protagoniza la conocida Carmela Remigio, rossiniana de

pro, que se ve acompañada de otras voces muy considerables, como las del tenor Michael Spyres y la mezo Daniela Barcellona. Es una garantía que la Orquesta de Galicia sea dirigida por Alberto Zedda. Cierra la selección operística *La flauta mágica* de Mozart, que se representa en el ya famoso montaje de Joan Font (Els Comediants) y que cuenta con mimbres vocales españoles de categoría: Carmen Romeu, María José Moreno, Francisco Corujo y Borja Quiza. Josep Pons está en el foso.

LAS MUJERES DE STRAUSS

Es muestra de sensibilidad programadora el concierto de 13 de septiembre titulado *Las mujeres de Strauss*, que contiene una selección de páginas femeninas de algunas de las óperas más célebres del bávaro en el 150º aniversario de su nacimiento. Cantan la soprano dramática norteamericana Lise Lindstrom, la mezo alemana Daniela Sindram y las sopranos españolas María José Moreno, ya citada, y Mercedes Arcuri. Günter Neuhold, muy conocedor de este repertorio, se sitúa al frente de la Sinfónica de Galicia.

Voces muy a tener en cuenta. Como las que serán protagonistas de los seis recitales previstos, dos con orquesta y cuatro con piano: el contratenedor Philippe Jarrowssky, el bajo René Pape, la soprano Natalie Dessay y los barítonos, tan distintos entre sí, Leo Nucci, Bryn Terfel y Matthias Goerne. Hay que sumar el concierto benéfico de Rodríguez y la sesión de zarzuela gobernada por García Asensio en la que intervienen Ainhoa Arteta, Ana Ibarra, Antonio Gandía y Borja Quiza. También conviene mencionar, entre otras citas de interés, la que protagonizará Pino di Vittorio dentro del ciclo *Otras voces, otros ámbitos*. **ARTURO REVERTER**

No es nada fácil encontrar un buen reparto, equilibrado y capaz, para una obra como *Otello* de Verdi. En cierto modo, aunque desde perspectivas muy diferentes, se podría decir lo mismo en relación con el de Rossini. Pero aquí nos ocupa el creado por la pluma

Oviedo abre las puertas a *Otello*

Llega al Campoamor *Otello*, producción del teatro de Bremerhaven con Robert Dean Smith, Maria Luigia Borsi, Juan Jesús Rodríguez y Stefano Palatchi.

madura del músico de Busseto, que reaparece en el Campoamor de Oviedo el próximo día 11 inaugurando la temporada. Creemos que las voces elegidas para la ocasión son bastante sólidas, aunque quizá no todas ellas idóneas, y que la batuta anunciada, la del todavía joven canadiense Yves Abel, es despierta y atenta, adecuada para establecer la temperatura de la fustigante acción e iluminar los recovecos psicológicos que definen un drama de una concisión extraordinaria, prieto de aconteceres, de una tensión casi insostenible, una narración que se desarrolla en unas pocas horas y que resume muy bien, tras la ardua labor del libretista Arrigo Boito y del propio compositor, el espíritu shakespeariano. Una partitura, estrenada en 1887, que no tiene puntos muertos, aunque sí alumbrando instantes de un maravilloso lirismo, como muchos de los que envuelven las apariciones de Desdemona, y que se desarrolla como de un solo trazo, sin que existan en ella prácticamente números separados. Sin duda denota la sabiduría correspondiente a un Verdi ya casi an-

ciano y conocedor. Necesita, como decíamos, un equipo vocal de fuste. En esta oportunidad el Moro es el estadounidense Robert Dean Smith, un tenor lírico de notable amplitud que es la primera vez que lo interpreta en Oviedo. Se nos antoja un punto des- timbrado y falto de *squillo*, sin la *terribilità* exigida, carente del talante explosivo que requiere el fogoso y excitado protagonista, pero es siempre cumplidor.

Juan Jesús Rodríguez, probablemente la mejor voz baritonal española de estos días, es artista en continua evolución, puede que todavía no en sazón para otorgar los matices sibilinos definitorios del torvo alférez Iago, pero su contundencia es innegable. La joven italiana Maria Luigia Borsi, Desdemona, es una soprano lírica de tinte apropiado para conceder el doliente lirismo del que se ve impregnado el papel y que precisan el *Salce* y el *Ave Maria* y, al tiempo, para acceder con decisión a los exigentes tramos agudos del gran concertante del tercer acto, en el que habrán de participar los restantes elementos del reparto, con el Casio de Vicente Esteve a la cabeza: De Diego, Palatchi, Del Castillo y Pintò. En el foso se sitúa la Oviedo Filarmónica. Colabora el Coro de la Ópera ovetense que dirige Patxi Aizpiri. Todos se moverán en escena, ilus-



TEATRO BREMERHAVEN

La batuta del todavía joven canadiense Yves Abel es despierta y atenta, adecuada para establecer la temperatura de la fustigante acción

trada con decorados y vestuario de Barbara Bloch e iluminada por Alfonso Malanda, a las órdenes del imaginativo y a veces polémico Bruno Berger-Gorski, siempre fantasioso y creativo, buceador en los significados de las óperas más dispares, del que recordamos un sorprendente *Tannhäuser* hace años en el mismo escenario. **A.R.**

Lina Tur exhuma a un Vivaldi inédito

Un cerco de silencio de 300 años. Es lo que ha envuelto las sonatas y los conciertos de Vivaldi rescatados por la violinista Lina Tur en el disco *Vivaldi Premieres* (Pan Classics). Su alianza con Olivier Fourés, también violinista y considerado ya como uno de los grandes expertos mundiales en la obra del *pre-*te rosso**, tras superar los recelos iniciales de algunos popes académicos, ha permitido desempolvar los pentagramas en que quedaron registrados, entre los años 1710 y 1740. Ambos mantienen una estrecha relación profesional, avivada por la obsesión de la instrumentista por armarse de un poso teórico antes de afrontar sus proyectos discográficos. Fue precisamente al hilo de unas cuestiones que le planteó sobre Vivaldi como se encendió la bombilla. Fourés vio en Lina Tur una reencarna-

ción contemporánea de Anna Maria, la más virtuosa de las violinistas con las que Vivaldi contaba en la orquesta femenina del veneciano Ospedale de la Pietá. “Bromea con que me parezco en su carácter. Ella tenía la capacidad de expresar infinitos estados de ánimo, con una paleta de colores amplísima”, explica a El Cultural.

La propuesta, claro, le entusiasmó: “Interpretar a Vivaldi es como adentrarse en el laberinto de un canal repleto de historias, de magia y de conocimiento”. El carácter inédito es un acicate añadido pero no el definitivo para esta violinista tan versátil: se maneja con solvencia y garantías en un arco histórico que comprende 400 años, jalonados por el barroco, el romanticismo y la época

La violinista acaba de lanzar el disco *Vivaldi Premieres*, con el que desempolva varias sonatas y conciertos del músico italiano. Las piezas oscilan entre el virtuosismo más endiabrado y las cadencias dulces y melancólicas.

contemporánea. Del material proporcionado por Fourés seleccionó aquellas piezas que le eran más afines estéticamente y emocionalmente. Aunque también buscó completar un discurso que demostrase la variedad de registros de Vivaldi, puesta en duda en su día por compositores tan eminentes como Stravinsky, que sentenció: “Vivaldi no ha escrito 400 conciertos, ha escrito el mismo 400 veces”. “En el

disco convive el Vivaldi del virtuosismo más extremo, casi Rock’n’roll, y el más dulce y melancólico, que remite al balanceo de las olas de los canales”. Lina Tur remata el álbum con otra primicia: las ornamentaciones compuestas por Pisendel a partir del vivaldiano *Concierto en fa menor RV 202*.

El desafío de exhumar partituras no es una novedad en su trayectoria. De Boccherini hizo las primeras grabaciones de sus *Tríos op. 34* con La Ritirata y, como concertino de la Hofkapelle de Munich, protagonizó otra recuperación mundial: la de *Le Nozze de Iole ed Ercole* de Leonardo Leo. En Alemania también registró *Sardanapalus*, de Boxberg, una de las primeras óperas escritas en el idioma germano. Avisa que seguirá explotando esta veta a lo largo de esta temporada. Lina Tur además capitanea MUSICA ALcheMICA, formación que confabula la música clásica con otras artes. Como la poesía. Junto a Antonio Colinas ha urdido varios recitales. La presentación en concierto de las piezas de este disco tuvo como epílogo un poema suyo (*Un concierto*), incluido en su último libro, *Canciones para una música silente* (Siruela). Esa hibridación de diversas artes no tiene nada que ver con la fusión. Lo deja muy claro: “No hay simultaneidad. La música siempre queda en su estado original”. **A. OJEDA**

UN CONCIERTO (fragmento)

[...] Ya no sé si la música es la mar, o la mar es el alma del violín en llamas, o si éstas son delfines que, acompañando a una vela blanca, van surcando a lo lejos el horizonte de las islas; o si la leve estela que va dejando en la plata fundida acaso es el *largo* del *Concierto en fa menor* de Vivaldi, o es la ornamentación que hizo Bach para el clave de *L'estro armónico* del Cura Rojo. [...]

Antonio Colinas



**MI VERDAD**

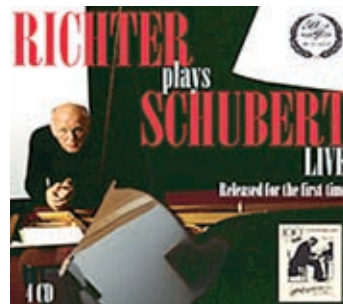
DAVID CARPIO
KARONTE

**TIME'S TALES**

JEFF BALLARD TRIO
OKEH RECORDS/SONY

**CHILDHOOD HOME**

BEN & ELLEN HARPER
UNIVERSAL/PRESTIGE FOLKLORE



Tomando como base los registros que efectuó a lo largo de un concierto ofrecido en el Palacio de Villavicencio en 2013, David Carpio ha estructurado un disco donde se lanza, con toda la fuerza y frescura del directo, a la singular aventura de poner en pie ocho cantantes básicos, difíciles y complejos por propia naturaleza, pero que el cantaor recrea con profundo conocimiento, técnica admirable y, sobre todo, con un innato y sugerente poder de comunicación, transmitiendo, descubriéndonos espacios desconocidos de la vida y el arte. En principio puede parecer un disco de repertorio clásico, pero si ahondamos y nos dejamos llevar por su dinámica, deja de tener connotaciones académicas para transformarse en un elemento vivo y cambiante, con la emoción de no saber si nos va a llevar al borde del precipicio o a lo más alto de lo sublime, a causa de la entrega sin concesiones del joven jerezano, que logra pasajes de alta calidad musical en cada una de sus interpretaciones. **J.M. VELÁZQUEZ-GAZTELU**

La nueva etapa de Okeh Records está registrando episodios notables, como el que ahora firma Jeff Ballard, baterista habitual en las formaciones de Brad Mehldau y Joshua Redman, entre otros. Aquí monta una terna junto a dos de los más imaginativos jazzistas actuales, el saxofonista Miguel Zenon y el guitarrista Lionel Louke. Los tres intérpretes se reparten a gloria de los 10 pasajes de *Time's Tales*, a los que suman democráticamente sus respectivos talentos compositores, de los que sólo se escapan dos temas de muy diversa procedencia, *Dal* (*A Rhythm Song*) de Bartók y *El reparador de sueños*, del cantautor cubano Silvio Rodríguez. Al aporte latino del saxo alto de Zenon le retan en el camino los fraseos rítmicos y melódicos de Louke y Ballard, sí, porque este último también entrega subyugantes melodías a través de percusiones de carácter imposible. El umbral que supone *Virgin Forest*, el primero de los cortes, es tan sólo un aperitivo de lo que está por llegar en el resto del trabajo: jazz enérgico, fresco y vital. **PABLO SANZ**

Conocíamos el amor del californiano Ben Harper por la autenticidad de la música americana pero con este trabajo ha rizado el rizo. Entrega así un acústico haciendo tandem con su madre, Ellen Harper, un talento de rotunda versatilidad y de larga trayectoria culpable sin lugar a dudas de las preferencias de su vástago, criado en un laboratorio musical por el que pasaron músicos como Ry Cooder o Taj Mahal. El resultado nos reconcilia con lo mejor de la semilla estadounidense, aquella que en su día hicieron crecer Gram Parsons y Emmylou Harris, y que la familia Harper trae ahora repleta de soul, folk y rock en un alarde de medios tiempos que nos revientan de melancolía y de belleza. *A House Is a Home* (exquisita declaración de principios fundacionales en forma y fondo), *Farmer's Daughter* (con sutiles arreglos trenzados por el cadencioso banjo de Ellen) y *City of Dreams* (nostálgica letra sobre la prodigiosa *slide guitar* de Ben) son sólo tres ejemplos de generosidad, amor por la tierra y pasión por la música. Esencial. **J.L. REJAS**

La expresividad según Richter

RICHTER PLAYS SCHUBERT

RICHTER / SCHUBERT
MELODIYA

Sviatoslav Richter fue uno de los más grandes pianistas del siglo XX. Siempre nos impresionó por su magisterio, su técnica completísima, sus soluciones ante el teclado, su calor y su expresividad. Era, a la par que un humanista —encerrado detrás de un rostro pétreo, adusto—, un artista de un refinamiento extraordinario, que tardó bastante, con lustros de carrera ya a sus espaldas, en darse a conocer en occidente. Por delante llegó Emil Gilels, otro gigante nacido, como él, de las aulas moscovitas de Neuhaus y que cuando escuchaba las alabanzas hacia su arte, decía: “esperen a que venga Richter”.

Y Richter vino, en efecto, y causó asombro. Por su sonoridad, por su legato, por el manejo del rubato, por el mecanismo, certero, aunque no absolutamente infalible. Aspectos que nos quedan claros de nuevo con la audición del último tesoro que nos llega del sello ruso Melodiya: cuatro CDs con obras de Schubert grabados en la Gran Sala del Conservatorio de Moscú en los años 1971, 1978 y 1979. Gracias a ello podemos acceder en toda su plenitud a la fabulosa recreación de una serie de *Sonatas*: la imponente n.º 20, *Fantasia*, D. 894, la n.º 7, la n.º 11 D 575, la n.º 15, D. 664 y la n.º 21 D. 958. En todas ellas el pianista nos asombra con la sutileza en la exposición de los acontecimientos marcados por la originalidad en el tratamiento de la armonía del autor. En el cuarto CD se contienen unas cuantas obras “menores”, entre ellas tres *Momentos musicales* D. 780, tres *Impromptus* D. 899, el *Scherzo* n.º 2 D. 523, el *Allegretto en do menor* D. 915, dos *Escocesas* y varios *Ländler*. **ARTURO REVERTER**

Centro Dramático Nacional

Dirección
Ernesto Caballero



TEMPORADA

2014 /
2015

Teatro María Guerrero

LA SANGRE DE ANTÍGONA
de José Bergamín

Dirección: Ignacio García
Producción: Compañía Nacional de Teatro de México
en colaboración con CDN

11 a 14 de septiembre
de 2014
Una mirada al mundo

MEDIDA POR MEDIDA
de William Shakespeare

Dirección: Declan Donnellan
Producción: Cheek by Jowl y Teatro Pushkin de Moscú,
en coproducción con CDN, Barbican (Londres)
y Les Gémeaux/Sceaux/Scène Nationale

18 a 21 de septiembre
de 2014
Una mirada al mundo

VIP

Texto y dirección: **Ramon Fontserè**

Producción: Joglars,
en colaboración con CDN
y Teatro Principal de Zaragoza

8 a 26 de octubre
de 2014

EL JUEGO DEL AMOR Y DEL AZAR
de Pierre de Marivaux

Dirección: Josep Maria Flotats
Producción: Teatre Nacional de Catalunya

5 a 23 de noviembre
de 2014

RINOCERONTE
de Eugène Ionesco

Versión y dirección: Ernesto Caballero
Producción: CDN

17 de diciembre de 2014
a 8 de febrero de 2015

SALVATOR ROSA O EL ARTISTA
de Francisco Nieva

Dirección: Guillermo Heras
Producción: CDN

27 de febrero a 5 de abril
de 2015

HEDDA GABLER
de Henrik Ibsen

Dirección: Eduardo Vasco
Coproducción: CDN, Mucha Calma
y Noviembre Teatro

24 de abril a 14 de junio
de 2015

Sala de la Princesa

HAZ CLIC AQUÍ
Texto y dirección: **Jose Padilla**

Producción: CDN

15 de octubre a
23 de noviembre de 2014

ESCRITOS EN LA ESCENA I

Producción: CDN

De 10 a 21 de diciembre
de 2014

LA PIEDRA OSCURA
de Alberto Conejero

Dirección: Pablo Messiez
Coproducción: CDN y Iazona

14 de enero a 22 de febrero
de 2015

ESCRITOS EN LA ESCENA II

Producción: CDN

18 a 29 de marzo
de 2015

ADENTRO
de Carolina Román

Dirección: Tristán Ulloa
Coproducción: CDN y Adentro Teatro

15 de abril a 17 de mayo
de 2015

Teatro Valle-inclán

ILÍADA
de Homero

Dirección: Stathis Livathinos
Producción: Polyplanity Productions /
Yolanda Markopoulou

17 a 19 de octubre
de 2014
Una mirada al mundo

GASOLINE BILL
Texto y dirección: René Pollesch

Producción: Münchner Kammerspiele

24 a 26 de octubre
de 2014
Una mirada al mundo

TESTAMENTO
de Vickie Gendreau

Adaptación y dirección: Eric Jean
Producción: Théâtre de Quat'Sous

30 de octubre a
2 de noviembre de 2014
Una mirada al mundo

FAUSTO
de Goethe

Dirección: Tomaž Pandur
Producción: CDN

21 de noviembre de 2014
a 11 de enero de 2015

LA OLA

creado por **Marc Montserrat Drukker**
e **Ignacio García May**
a partir del experimento real de **Ron Jones**

30 de enero a 22 de marzo
de 2015

**MANUSCRITO ENCONTRADO
EN ZARAGOZA**
de Jan Potocki

Dirección: Jan Klata
Producción: CDN con la colaboración de Stary Teatr
de Cracovia e Instituto Polaco de Cultura

17 de abril a 24 de mayo
de 2015

UNA MIRADA DIFERENTE

29 de mayo a 7 de junio
de 2015

**EL LUGAR SIN LÍMITES:
DRAMATURGIAS EN MOVIMIENTO**

Una colaboración de Teatro Pradillo y CDN

11 de junio a 5 de julio
de 2015

Sala Francisco Nieva

LA CALMA MÁGICA
Texto y dirección: Alfredo Sanzol

Coproducción: CDN y Tanttaka Teatro

10 de octubre a
9 de noviembre de 2014

EL TESTAMENTO DE MARÍA
de Colm Tóibín

Dirección: Agustí Villaronga
Producción: Testamento en coproducción con
Festival Grec, CDN y Avance Producciones

19 de noviembre a
21 de diciembre de 2014

**¡CHIMPÓN!
PANFLETO POST MÓRTEM**
de Juan Margallo y Petra Martínez

Dirección: Olga Margallo
Coproducción: CDN y Uroc Teatro

9 de enero a 8 de febrero
de 2015

LA PECHUGA DE LA SARDINA
de Lauro Olmo

Dirección: Manuel Canseco
Producción: CDN

25 de febrero a 29 de marzo
de 2015

TRILOGÍA DE LA CEGUERA
La intrusa, Interior y Los ciegos
de Maurice Maeterlinck

Dirección: Vanessa Martínez,
Antonio C. Guijosa y Raúl Fuertes
Producción: CDN

22 de abril a 24 de mayo
de 2015

TITERESCENA

Una colaboración de CDN y
Centro Internacional del Títere de Tolosa (Topic)

Septiembre de 2014 a
junio de 2015

ABONOS TEMPORADA DESDE 27,36€ A LA VENTA E



Síguenos en:



<http://cdn.mcu.es>
www.entradasinaem.es
venta telefónica: 902 22 49 49



Se podría explorar prácticamente todo el cine de Clint Eastwood desde su música. Y no solo porque haya compuesto la mayoría de las bandas sonoras de sus filmes, casi siempre arrasando una cadencia sentimental y muy reconocible, sino quizá porque entendió desde sus primeros trabajos —ya desde la hitchcockiana *Escalofrío en la noche* (1971)— que el arte cinematográfico encuentra en la música, y en su necesario impulso

historia de Frank Valli y The Four Seasons, desde la formación del grupo de Nueva Jersey en los años cincuenta hasta su ingreso en el Rock & Roll Hall of Fame a principios del siglo XXI, y con el fondo dramático de la mafia local —encarnada en la siempre impagable figura de Christopher Walken— con la que los “chicos de Jersey” mantuvieron una estrecha relación. Para ellos, Frank Sinatra era Dios.

Los latidos musicales de Clint Eastwood

El gran Clint Eastwood regresa a las pantallas para contarnos la emotiva historia de Frankie Valli y The Four Seasons, en el contexto de la mafia local de Nueva Jersey. A partir de un éxito de Broadway, el filme es el regreso del cineasta al musical, que de algún modo recorre todo su trabajo, al tiempo que se integra en la tradición del género.

rítmico, su expresión creativa más cercana. Hay que recurrir una vez más a Godard cuando escribe su crítica de *The Pajama Game* (1957, Abbot y Doren): “El musical es en cierta forma la idealización del cine”.

No era sino cuestión de tiempo que el autor del extraordinario, oscurísimo *biopic* de Charlie Parker *Bird* (1988) se decidiera por regresar a un género que en todo caso siempre ha perfilado desde el camuflaje y la hibridación, en este caso una adaptación de un gran éxito de Broadway (mas de 17 millones de espectadores) que narra entre la nostalgia, la admiración y la hagiografía la memorable

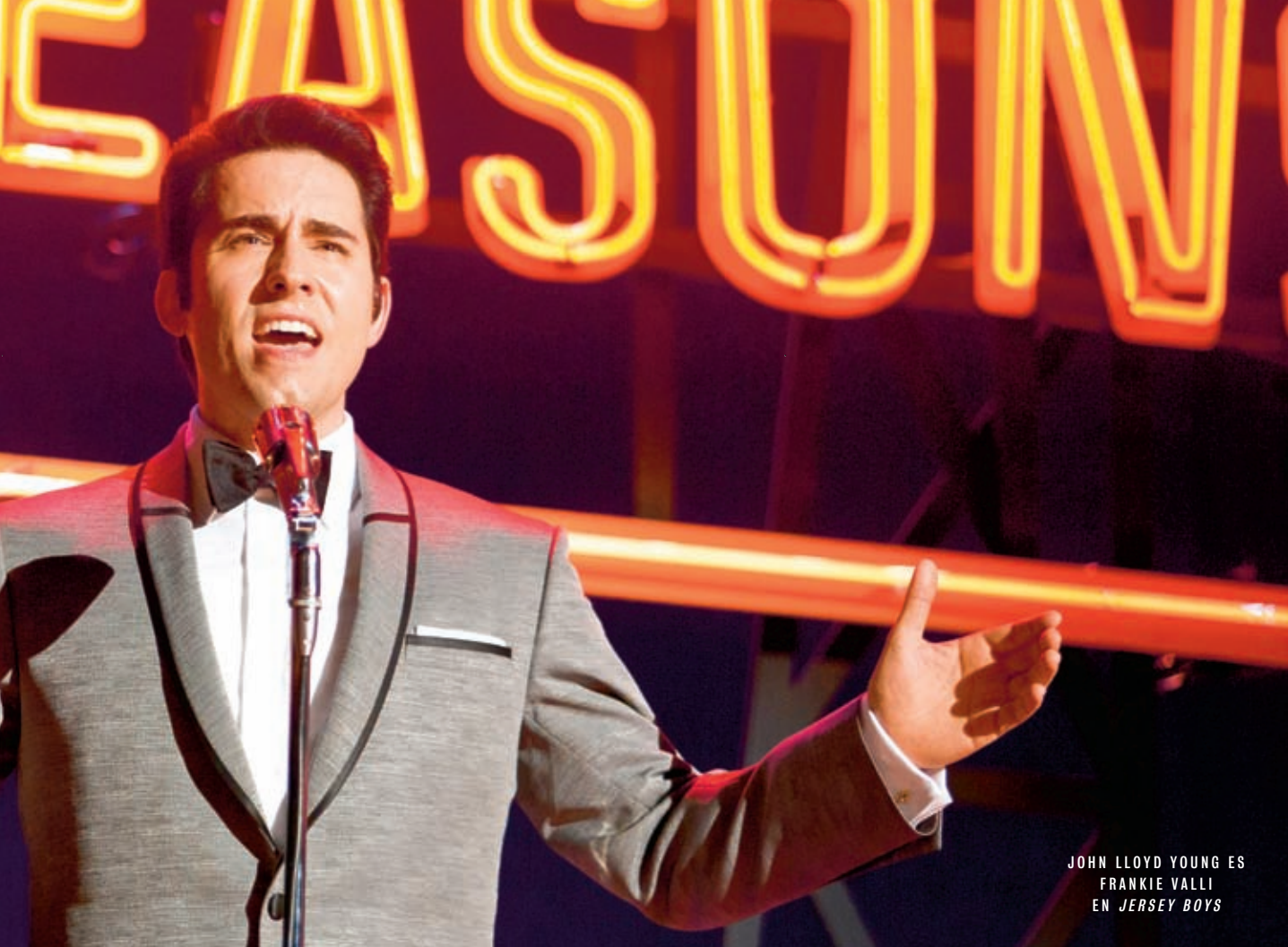
No está todo en el guion de *Jersey Boys* escrito por Marshall Brickman y Rick Elice a partir del musical escénico auspiciado por el propio Valli. De hecho, algunos capítulos de las distintas edades del prodigioso cantante con voz de falsete (que abandonó en su carrera en solitario), de la música y la cultura popular americanas, se echan en falta en las más de dos horas de metraje, como la participación de Valli en el tema principal de la banda sonora de *Grease* (1980) con el que recuperó gran parte de su popularidad —aunque, artista de muchas vidas, ya lo hiciera con clásicos como *Can't Take My Eyes Off You*—, si bien el recorrido en



twoodiano de destilar el mito de la realidad—, es ahí donde la narrativa se quiebra, se retuerce y da saltos hacia atrás y adelante en el tiempo para dar paso a una segunda parte tomada por el drama, las grandes elipsis y las tragedias personales. Asistimos al difícil equilibrio en el fondo y las formas como parte de la pulsión clasicista de Eastwood.

El gran oxímoron de *Jersey Boys* es que parece impulsada por la aspiración de “reinventar” el género pero sin abandonar su clasicismo. Lo cierto es que en las múltiples mutaciones del género, el musical americano siempre ha estado más cerca de

Aunque hunde sus raíces en Broadway, *Jersey Boys* es un musical disfrazado, que juega a ocultar su artificio sin dejar de ponerlo en evidencia



JOHN LLOYD YOUNG ES
FRANKIE VALLI
EN *JERSEY BOYS*

sus semillas que las expresiones *artie* del musical europeo, sobre todo desde que los jóvenes de la Nouvelle Vague desactivaran sus formas. *Jersey Boys*, qué duda cabe, se integra en la tradición del musical americano que hunde sus raíces en Broadway, si bien no deja de ser un musical disfrazado, que juega a ocultar su artificio al tiempo que lo hace evidente. La secuencia de créditos finales es en verdad la única que remite directamente tanto a su origen de neón como al periodo final del musical clásico filmado en estudios, como si el autor de *Sin perdón* homenajeara directamente a *West Side Story* (1961). La posmodernidad optó precisamente por sublimar el artificio del género (desde la vanguardia poética, como Terrene Davies, o desde la cacharrería videoclipera como *Moulin Rouge*) o bien por maquillarlo (justificarlo) na-

rativamente, haciendo habitar los números musicales en la imaginación de los personajes (*Bailar en la oscuridad* de Lars Von Trier) o en los propios conciertos, ensayos, grabaciones musicales. *Jersey Boys* juega esta última baza con inteligencia.

COMPLEJA SENCILLEZ

De nuevo, Eastwood conquista la compleja sencillez que caracteriza tantos de sus trabajos. De nuevo, detectamos esa búsqueda sin aspavientos, el flujo orgánico en el que el director desaparece entre las imágenes si bien nunca deja de estar presente; esa extraña convivencia entre escenas sin elaboración, descuidadas, como bosquejos (especialmente los capítulos dramáticos de Valli con su familia), y secuencias que valen el precio de varias películas. Pensamos por ejemplo en el momento en que el grupo (cuyos intérpretes

El gran oxímoron del filme es que Eastwood parece impulsado por la aspiración de “reinventar” el musical pero sin abandonar su clasicismo

son los mismos del musical de Broadway, excepto el gran Vincent Piazza) da la bienvenida al compositor Bob Gaudio en una *jam* de la primera interpretación de *Cry For Me*. Eastwood filma ahí el latido genuino de la música, su magia, y la traslada a la pantalla con la misma sabiduría musical que estiló en los minutos finales de la obra maestra *Honkytonk Man* (1982).

Es en estos momentos en los que admiramos la capacidad de Eastwood, el cineasta pero también el músico y pianista, para convocar entusiasmo y emoción en la pantalla. Nos retrotrae al momento en que en su pelícu-

la *Piano Blues* (2003)—de la serie *Blues* dirigida por Martin Scorsese— se sienta al piano con Ray Charles, o a la pasión que extrajo como productor del prodigioso documental *Thelmonious Monk: Straight, No Chaser* (1988). Fue precisamente tras su cansina experiencia como actor de uno de esos musicales sin rumbo ni personalidad, *La leyenda de la ciudad sin nombre* (1969, Joshua Logan), filmado cuando el género buscaba nueva identidad, donde Eastwood comprendió que para dirigir películas, y realmente controlar todos sus aspectos, hay que llevar las cosas a su sencillez. Una sencillez que volvió a conmovernos, en términos musicales, cuando su voz de ultratumba canta sobre los créditos finales de *Gran Torino*. **CARLOS REVIRIEGO**

 Sigue los estrenos cinematográficos en www.elcultural.es

Caroline Link regresa a África

Varios años después de *En algún lugar de África*, la oscurizada directora alemana Caroline Link regresa al continente africano. Lo hace con *Destino Marrakech*, relato de iniciación en el contexto de un drama familiar que compitió en el pasado Festival de Cine Alemán de Madrid.

Los escenarios exóticos siempre se prestan a las historias de iniciación al actuar como contraste con los valores adquiridos de los protagonistas y servir como perfecta válvula de escape para sus pulsiones más profundas. La directora Caroline Link regresa al continente africano doce años después de que *En algún lugar de África*, épica sobre el exilio judío durante la II Guerra Mundial, ganara el Oscar a la mejor película extranjera. Y lo hace con un filme muy distinto, en el que la convulsa ciudad de Marrakech es el escenario para el enfrentamiento entre un prestigioso director teatral (Ulrich Tukur) y su hijo adolescente al que apenas conoce (un gran Samuel Schneider), diabético y soñador que se debate entre el odio a un progenitor ausente y su instinto de reconciliación mientras lidia con una madre posesiva que siente rencor por el abandono de su ex marido. “Hay algo en el continente negro por lo que me siento muy atraída y es esa conexión con la tierra, con el polvo y nuestros orígenes —explica la cineasta a El Cultural—. Me interesaba también retratar Marruecos porque acumulamos demasiados prejuicios respecto a los países de religión islámica y quería dar una visión de la realidad alejada de los clichés”.

Marrakech es en la película no una ciudad represiva y conservadora —como quizá quiere el tópico al que se refiere Link— sino una urbe bulliciosa en la que es posible toda perdición.



ULRICH TUKUR EN UN MOMENTO DE *DESTINO MARRAKECH*, DE CAROLINE LINK

En ese contexto, el joven protagonista sueña con ser escritor y una vida de aventuras épica coartada por su condición de diabético. Al mismo tiempo, el joven lidia entre la lealtad a una madre neurótica traumatizada por el abandono de su marido y un padre exigente intelectualmente que lucha por ganar

“Me interesaba retratar Marruecos porque acumulamos demasiados prejuicios respecto a los países de religión islámica”, explica Link

se el afecto de un hijo perdido: “He visto a muchos chicos a mi alrededor que han crecido con madres fuertes y padres lejanos. Son chicos que acusan la falta de un rol masculino, hasta cierto punto demasiado femeninos y sensibles, que crecen desorientados porque esa ausencia ha condicionado demasiado su forma de ver la vida y ha coartado una parte fundamental de su identidad. En muchos casos, ves a madres manipuladoras que vuelcan sus frustraciones y desvelos en esos niños como si fueran sus mejores amigas haciéndoles crecer demasiado rápido.

Desde muy jóvenes saben demasiado bien cómo funcionan las relaciones y el mundo adulto cuando es algo que deberían descubrir por sí mismos”.

Destino Marrakech es una película de liberación sobre el perdón en la que la metáfora del viaje interior funciona como mecanismo de autoconocimiento del protagonista: “Cuando van al desierto se produce definitivamente el cambio de roles. El hijo ve a su padre débil y tiene

la obligación de actuar como el fuerte. Cuando ese señor sale de su mundo de hoteles de lujos y teatros exquisitos se siente completamente desorientado y el chaval puede poner en valor su juventud. Todo esto no es más que el propio ciclo de la vida, el orden natural de las cosas por el que unas generaciones sustituyen a las anteriores. A la vez, el chaval debe aceptar que su enfermedad no le va a permitir hacer según qué cosas, madurar

también significa comprender nuestras limitaciones”.

Película sobre la aceptación y el reconocimiento del otro, *Destino Marrakech* propone un modelo de convivencia que pasa por el perdón y la renuncia: “Al final la película trata sobre la generosidad. Todos los personajes están obligados a entender que lo mejor para todos no es lo mismo que lo mejor para cada uno. Esas madres que siguen enfadadas con los padres de sus hijos deben entender algún día que los hijos necesitan a los padres, aunque ellas no les hayan perdonado”. **JUAN SARDÁ**

INTELIGENCIA AJENA

Centenarios digitales

GONZALO TORNÉ

Si bien las redes sociales son capaces de generar sus propias dinámicas, el debate cultural sigue reflejando mayoritariamente las inercias de la prensa. De manera que también aquí “los temas vigentes” vienen en buena medida condicionados por la secuencia imparable de muertes y de aniversarios que según el novelista V.S. Naipaul “constituyen la mayor fuente de entretenimiento gratuito para la mayor parte de la humanidad”.

El caso Cortázar

Nunque se pueden encontrar en la Red sanciones completas a la obra de Cortázar (una de las maldades más retuiteadas ha sido este video paródico: <https://www.youtube.com/watch?v=4tSGnMmfeGY>, anunciado como “la mejor obra de Cortázar”), la principal línea de ataque ha sido cargar contra su novela más popular, *Rayuela*, de la que se ha dicho que la mejor página era la última, donde se lee: (“se dejó de imprimir en Buenos Aires por Editorial Sudamericana...”). El joven escritor Gabriel Antillano ha resumido con crudeza un sentir bastante generalizado (@GaboAntillano): “lo único bueno de la obra de Cortázar son algunos cuentos”, y muchos usuarios han expresado su particular nominación de obras que deberían salvarse de la “quema”. En su cuenta de Twitter la novelista Elvira Navarro protestaba con energía: “Ánimo, ya os queda menos para convertir a Cortázar en el nuevo Paulo Coelho. Si el resultado fuera leerlo, sería fantástico”. No me resisto a enlazar este post (<http://blog.eter-nacadencia.com.ar/archives/2014/38221>) donde escritores latinoamericanos recuerdan cómo llegar a Cortázar y multiplican las pistas para entender tanta disidencia.

El principal aporte de las redes sociales a esta dinámica es por supuesto la multiplicación, el crecimiento exponencial de menciones, recuerdos y homenajes. Cuando el difunto era alguien respetado y querido por su trabajo (también ayuda que sea estadounidense) parece como si ningún usuario quisiese dejar la oportunidad de testimoniar su afecto o su pérdida, como ha podido apreciarse tras el fallecimiento de Lauren Bacall, de Perret o de Robin Williams.

Ningún periódico profesional (ni siquiera un medio digital que dejase abiertos los comentarios *sine die*) puede competir con la inercia de estos aludes que se forman en las redes sociales. Se intensifica así la sensación de que es una lástima que toda esta lluvia de reconocimiento (que puede durar semanas, cortada apenas por el nuevo *suministro* que proporciona la muerte) llegue cuando el

protagonista no es capaz ya de enterarse, e invita a preguntarnos si sería posible organizar algún servicio que nos avisara, sin caer en lo morboso, de la cercanía del adiós.

Cuando se trata de muertes recientes apenas afloran voces disconformes, pero si se trata de conmemorar el centenario del nacimiento de un artista la enorme extensión de las redes sociales propicia que se establezcan revisiones a fondo sobre el valor de los conmemorados.

En los cien años de Cortázar no han sido todo flores. En paralelo a los recuerdos sentidos y a los homenajes rutinarios se han expresado muchas dudas de que este escritor merezca el sitio de privilegio que ocupa en el imaginario literario. No puede ocultarse que muchas de estas dudas parecen ajustes de cuentas con la propia memoria (el reproche que el gusto maduro proyecta de manera retrospectiva sobre su antiguo placer inocente), y que otras reticencias sólo tienen sentido

dentro de la correlación de fuerzas de la literatura argentina (y que se necesitaría un mapa local para desentrañarlas). Pero con independencia de cual sea nuestro gusto el caso de Cortázar insinúa que las redes sociales podrían ser un buen espacio para dirimir en tiempo real sobre la pervivencia de un escritor en el canon (que no es otra cosa que el interés mayoritario de los lectores vivos), un proceso del que los medios convencionales apenas ofrecen el desenlace: si llegado el aniversario se informa o se pasa por alto.

Siempre se podrá decir aquello de que “si se habla de alguien es que sigue importando”, pero el tópico no invalida que de mantenerse esta tendencia en las redes las conmemoraciones van a ser a partir de ahora más intrigantes y movidas. A ver cómo se resuelve el centenario de Benet, o el de Cela, para el que faltan apenas dos años. ●



LUIS PAREJO

Juan Bonilla

Poeta y novelista, nació en Jerez en 1966. En 2003 obtuvo el premio Biblioteca Breve por *Los príncipes nubios*. Este año ha recibido el Vargas Llosa por su novela *Prohibido entrar sin pantalones*.

¿Qué libro tiene entre manos?

Los artículos de Álvaro Cunqueiro: como son varios tomos, tengo para rato.

¿Ha abandonado algún otro por imposible?

Por imposible, ninguno. Por aburrimiento o desinterés, muchos, como la jaleada *Casa de Hojas* de Danielewski.

¿Con qué escritor le gustaría tomarse un café mañana?

Pues ahora mismo con Álvaro Cunqueiro. Y si no puede ser, con Nadiuska.

¿Cuántas veces va al teatro al año?

Entre cero y ninguna.

Cuéntenos alguna experiencia cultural que le cambió su manera de ver la vida

En una Semana Cultural del Instituto llevaron a García Calvo. Salí de su intervención hechizado. Leí *Cartas de negocios* de José Requejo: la fascinación aún me dura. También ver cada viernes *La Clave* de Balbín o las entrevistas de Soler Serrano o el Estudio 1, comprar cada mes *La Luna* de Madrid, los libros de bolsillo de Alianza y de Bruguera...

¿Entiende, le emociona, el arte contemporáneo?

Mucho de lo que entiendo, apenas me emociona. A veces no hay nada que entender. A veces la emoción llega sin necesidad de que tengas que entender nada, con un soberano "porque sí": por ejemplo *Océano sin orillas* de Bill Viola. Variando a Nabokov, el órgano imprescindible para ser espectador no es la vista, sino la médula.

¿Cuál ha sido la última exposición que ha visitado? Ejerza por favor de crítico, en dos o tres líneas.

Una en Panamá sobre los cien años del canal de Panamá: fascinante. De esas exposiciones que te convierten en niño asombrado ante la magnitud de una empresa de la que sabías poco y te llena de admiración y estupor a partes iguales: admiración por la obra de ingeniería y estupor por el reguero de cadáveres que dejó la empresa.

¿De qué artista le gustaría tener una obra en su casa?

De Wyndham Lewis.

¿Qué música está escuchando? ¿Es de ipod o de vinilo?

No escucho mucha música. Cuando la escucho, nunca es como telón de fondo. La suelo escuchar en el ordenador: de Goran Bregovic a los gitanos de mi pueblo, pasando por David Bowie o Paolo Conte o Chavela Vargas.

¿Le importa la crítica? ¿Le sirve para algo?

Lo suficiente como para practicarla. Me sirve para preguntar cómo están hechas las obras que por alguna razón me han emocionado o en qué fallan las que me han decepcionado. Me impresionan libros que consiguen alumbrar las obras sobre las que discurren: por ejemplo *La Sentencia de las Armas* de Gil Bera. Libros que consiguen hacerle un hueco en el canon a autores olvidados: por ejemplo *Las armas y las letras* de Trapiello. La crítica decisiva es siempre creación.

¿Es usted de los que recela del cine español?

Me parece tontería pedirle el pasaporte a una película o a un libro.

¿Cuál es la película que más veces ha visto?

Me gustaría responder que *La quimera del oro* de Chaplin, pero me temo que la verdad es *El Rey León*.

¿Qué libro debe leer urgentemente el presidente del Gobierno?

Los tres tomos de memorias de Jordi Pujol. Curiosamente he notado en las librerías de viejo que se han abaratado mucho, ahora están a 2 euros. Pero seguirán bajando.

¿Le gusta España? Dénos sus razones.

No me lo he planteado nunca así. Supongo que sí que me gusta, porque vivo aquí pudiendo no hacerlo pero solo tengo razones sentimentales, o sea, no tengo razones.

Regálenos una idea para mejorar nuestra situación cultural

Camaradas redactores-jefe de cultura, camaradas directores de suplementos culturales: ¡dejad de rendirle pleitesía al agendismo! ¡inventad la actualidad! ¡no transijáis con la idea de que hay que ser breves y rápidos e informar en *flashes* como hacen en la tele donde a los escritores se les graba media hora para emitir dos minutos y los tertulianos de *Sákvame* pueden estar media hora lanzándonos sus monólogos!

¿La mejor Marca España?

La playa de Punta Umbría, el *skyline* de Sevilla, *Entre dos aguas* de Paco de Lucía, el gazpacho, Velázquez, Don Quijote de la Mancha. ●

CICLO DE CONFERENCIAS

Le Corbusier: aproximaciones a una obra transformadora

Miércoles 10 de septiembre | 19.30 h
"Otro Le Corbusier"

Juan Calatrava Escobar, catedrático de Historia de la Arquitectura de la Universidad de Granada

Miércoles 17 de septiembre | 19.30 h
"Le Corbusier. Modos de habitar"

M^a Teresa Muñoz, profesora titular de Proyectos Arquitectónicos de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid

Miércoles 24 de septiembre | 19.30 h
"Les techniques modernes"

Jorge Torres Cuelco, catedrático de Proyectos Arquitectónicos de la Universidad Politécnica de Valencia

Martes 30 de septiembre | 19.30 h

Mesa redonda: "Una encrucijada para la arquitectura de hoy: cuatro generaciones hablan de los caminos abiertos por Le Corbusier"

Ponentes: Federico Soriano, Carmen Espejel, Atxu Amann y Carmen Martínez

Modera: Marta Llorente, profesora titular de Teoría de la Arquitectura de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona (UPC)

Miércoles 1 de octubre | 19.30 h
"Ciudades y paisajes"

Xavier Monteys, catedrático de Proyectos Arquitectónicos de la UPC

Miércoles 8 de octubre | 19.30 h
"Medir y escuchar: el Modulor, diapasón del Universo"

Marta Llorente, profesora titular de Teoría de la Arquitectura de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona (UPC)

Miércoles 15 de octubre | 19.30 h

"Le Corbusier: se puede evitar la revolución"

Juan José Lahuerta, profesor titular de Historia de la Arquitectura de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona (UPC)

Coordinación del ciclo: Marta Llorente, profesora titular de Teoría de la Arquitectura de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona (UPC)

Precio por conferencia: 4 €
Aforo limitado

CLIENTES
"LA CAIXA"
DESCUENTO 50%

ENTRADA
ONLINE

CaixaForum.com/agenda

Paseo del Prado, 36

CaixaForum Madrid



Obra Social "la Caixa"



Museo Thyssen-Bornemisza

Alma-Tadema y la pintura victoriana

en la Colección Pérez Simón

Del 25 de junio
al 5 de octubre de 2014

Horario de verano: martes a sábados
de 10.00 a 22.00 horas

Lunes y domingos de 10.00 a 19.00 horas

Lawrence Alma-Tadema
Las rosas de Helioγάbalo, 1888 (detalle)
Colección Pérez Simón, México
©Studio Sébert Photographes

En colaboración
con la Fundación JAPS

MUSEO
THYSSEN-
BORNEMISZA